

MESA REDONDA

¿POR QUE GANO EL NO?*

**Roberto Méndez
Oscar Godoy
Enrique Barros
Arturo Fontaine Talavera**

Introducción

Eliodoro Matte Larraín**:

Una de las actividades relevantes del Centro de Estudios Públicos en estos últimos años ha sido la de efectuar sondeos de opinión en distintos estratos de la población, para evaluar tendencias o grados de aceptación de ciertas políticas.

Es así como en diversos números de la serie *Documentos de Trabajo* se han dado a conocer a nuestros asociados los resultados de tales estudios. Durante el presente año el Consejo del Centro de Estudios Públicos decidió realizar dos encuestas a nivel nacional para investigar la disposición de los potenciales votantes, las opiniones sobre las opciones en juego, las razones de las preferencias y los elementos que se consideraron importantes en las respectivas campañas.

* Análisis y exposición de la encuesta CEP-Adimark de septiembre de 1988 efectuados en el Centro de Estudios Públicos el 10 de octubre de 1988.

** Master en Administración de Empresas, Universidad de Chicago. Vicepresidente de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. Presidente del Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos.

Para esta labor se contó con los auspicios del National Republican Institute for International Affairs y la colaboración de la firma norteamericana Broockbank and Associates y la firma nacional Adimark. A todos ellos nuestros profundos agradecimientos.

La primera encuesta a nivel nacional se efectuó en mayo y junio del presente año. Las personas que trabajaron en ella sostuvieron reuniones con varios otros centros de estudio, con firmas que también se dedican a los sondeos de opinión y con personeros que participaron en las estrategias de las campañas de la opción "Sí" y de la opción "No".

La segunda encuesta a nivel nacional se efectuó en septiembre, algunos días después de la nominación del candidato, y su realización, es decir, la toma de datos, se efectuó entre los días 12 y 27 del mismo mes. Ante la proximidad del acto electoral, el Consejo del Centro de Estudios Públicos determinó el día jueves 29 de septiembre no darla a conocer públicamente, cualquiera fuera el resultado, para no influir en la votación. Los datos obtenidos se conocerían sólo el día lunes 3 de octubre. Como es norma en diversos países, no es recomendable dar a conocer encuestas a menos de 48 horas de las elecciones.

El Comité Editorial y el Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos tomaron conocimiento de la encuesta privadamente el mismo día lunes 3 de octubre y, acto seguido, se procedió a depositarla en notaría con instrucciones de retenerla hasta el lunes 10 de octubre.

El Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos estaba muy satisfecho por la dedicación y rigurosidad demostradas por los profesionales del CEP, como asimismo con las firmas que colaboraron conjuntamente con ellos. Estoy convencido de la utilidad de este tipo de investigaciones cuando son desarrolladas consistentemente en forma profesional y seria.

Las campañas políticas deberían tomar en cuenta la información proporcionada por los estudios de opinión pública. Más aún en estos tiempos modernos, donde los medios de comunicación de masas, en especial la televisión, juegan un papel fundamental.

El Centro de Estudios Públicos continuará, en los meses venideros, realizando estudios de opinión que sean útiles, para difundir los temas relevantes en los próximos procesos políticos.

Intervención de Roberto Méndez*:

El día lunes 3 de octubre entregamos los datos de la última encuesta y la predicción sobre el resultado final del plebiscito.

Lo que dijimos entonces, y quedó depositado en notaría, es que el "No" ganaba con un porcentaje cercano al 58% y que el "Sí" obtendría un 40% de los votos y que habría también, aproximadamente, un 2% de votos nulos y en blanco. Esto significaba, en términos aproximados, una diferencia en favor del "No" de un millón de votos.

El hacer esta predicción el día 3 significaba, para los que participamos en este proyecto, enormes riesgos, puesto que nos enfrentábamos a la opinión contraria de las encuestas encargadas por el Gobierno, que daban una amplia mayoría de triunfo al "Sí".

Obtenido el resultado efectivo del plebiscito, dado a conocer por el Ministerio del Interior hasta la fecha, de un 43% para el "Sí", un 54,7% para el "No" y un 2,3% de votos nulos y en blanco.

Los datos oficiales quedan absolutamente dentro de los márgenes de error, que también mencionamos en esa ocasión, y estaban presentes en nuestro estudio.

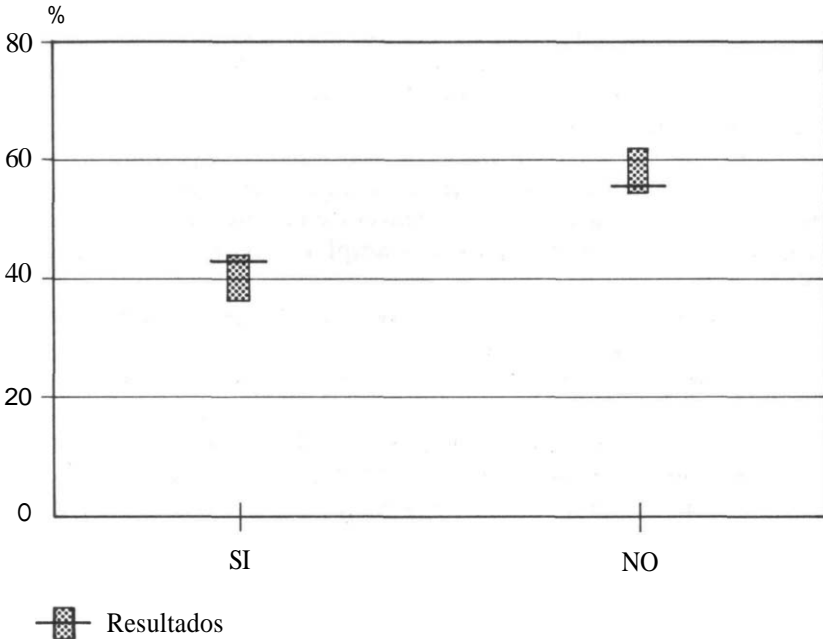
El Gráfico N° 1 muestra las posibilidades de variación que tenía la opción "Sí" que, según nuestra proyección, daba una estimación puntual de 40%, pero podía variar entre 44 y 36%. El resultado efectivo está marcado por la línea horizontal que indica que éste cayó efectivamente dentro del rango de error.

Para la opción "No" las posibilidades iban desde algo más de 60% hasta un 54% y, efectivamente, el resultado real cayó también dentro del margen de error. De tal manera, no nos cabía ninguna duda en ese momento —con un tamaño muestral de solamente 2.000 encuestas— que la opción "No" iba a ganar.

Me referiré ahora a cómo llegamos a estos resultados y el proceso que hubo en el intertanto. Nosotros efectuamos dos muestras y voy a pasar por ellas muy rápidamente. La primera corresponde a los meses de mayo y junio de 1988 con 3.230 encuestas a nivel nacional, y la segunda al 12 y 27 de septiembre,

* Director General de Adimark. PhD. en Administración de Empresas de la Universidad de Stanford, con especialidad en estudios de mercado de opinión pública.

Gráfico N° 1
 Predicción Plebiscito
 (Predicción y Márgenes de Error)



con 2.038 encuestas y en base a la cual se hizo la predicción que les acabo de mencionar.

Las muestras, como se aprecia en el Cuadro N° 1, fueron en todo comparables, excepto que la segunda era más pequeña por razones de tiempo y de recursos. La distribución de la población por nivel socioeconómico era aproximadamente igual; en cuanto a sexo, era perfectamente equilibrada. Al respecto, cabe señalar que se usó un sistema probabilístico sin cuotas. La estructura de edad de las muestras era prácticamente idéntica. Las comunas de más de 200.000 habitantes concentraban un 47 y 49%, respectivamente; las comunas entre 100 y 200 mil habitantes, un 15% de ambas muestras; las comunas entre 20 y 100 mil habitantes, 24 y 20%, y comunas predominantemente rurales, que llamamos D, 14 y 16% de las encuestas. Queda claro que no existían diferencias significativas en la distribución por comuna de las entrevistas realizadas en ambos estudios.

Cuadro N° 1
Composición de Muestras

	Junio 1988 (B = 3.230)	Septiembre 1988 (B = 2.038)
	%	%
G.S.E.:		
- Alto	6	5
— Medio	49	50
— Bajo	45	44
Sexo:		
— Masculino	47	50
— Femenino	53	50
Edad:		
- 18-34 años	44	46
- 35-55 años	34	33
- 55 y más años	22	20
Comunas:		
A (+ 200.000 habitantes)	47	49
B (100-200.000 habitantes)	15	15
C (20-100.000 habitantes)	24	20
D (-20.000 habitantes)	14	16
Area:		
— Norte	11	11
— Centro	54	55
- Sur	35	34

Además, la muestra estaba agrupada en tres grandes áreas: Norte, Centro y Sur, siendo el área Norte de la I a la IV Región; el área Centro la Región Metropolitana, la V y la VI, y el área Sur de la VII hasta la XII región.

En el Cuadro N° 2 se puede apreciar el poder de las muestras pequeñas. Una forma de validar externamente una encuesta que no es de cuotas, es comparar la estructura etárea resultante de ella con la del Censo. Se observa que la estructura que probabilísticamente resultó en la muestra, tanto en junio como en septiembre, es exacta a la del Censo de 1982. Respecto de educación, básicamente las muestras dan un resultado idéntico.

Cuadro N° 2

Distribución Muestral

Etérea:	Censo 1982 %	Muestra Junio 1988 %	Muestra Septiembre 1988 %
Años:			
18-24	22	19	21
25-34	26	24	25
35-44	20	20	19
45-54	13	14	14
55-64	10	12	11
65 y más	9	10	9
Año Escolaridad:		Muestra Junio 1988 %	Muestra Septiembre 1988
Cero años		3	3
1-3 años		7	7
4-7 años		23	19
8 años (Básica completa)		12	13
9-11 años		18	17
12 años (4° medio)		19	23
13-17 años		14	14
18 y más años		3	4

Si se comparan los resultados de ambas encuestas, Cuadro N° 3, llegamos a una primera conclusión de enorme importancia: en el mes de junio, el plebiscito no estaba perdido para la opción "Sí"; por el contrario, los resultados de la encuesta de junio, computados en la misma forma que la encuesta de septiembre, daban un 37% para la opción "Sí", un 41% para la opción "No" y un 22% de indecisos. La encuesta de septiembre dio 32% para el "Sí", 52% para el "No" y 16% de indecisos.

En base a los datos obtenidos de la encuesta se confecciona la predicción electoral, la que, como ustedes saben, no es necesariamente el resultado de la encuesta. Hay que hacerle algunos ajustes; especialmente por la cantidad de personas de cada opción que no votarían, los indecisos y, también, por el efecto que

Cuadro N° 3

Resultados y Predicciones
Junio vs. Septiembre

Opción	Resultado Encuesta		Predicción	
	Junio	Septiembre	Junio	Septiembre
Sí	37%	32%	49%	40%
No	41%	52%	51%	58%
Ind. Nulos/Blanco	22%	16%		2*
	100%	100%	100%	100%

las FF.AA. tendrían dentro del voto, de tal manera que nuestra predicción electoral, si la elección se hubiera llevado a cabo en junio, es que el "Sí" habría sacado un 49% y el "No" un 51%, es decir, dados los márgenes de error, era un virtual empate o, incluso, podría haber sido un triunfo del "Sí" por uno o dos puntos.

En la encuesta de septiembre los porcentajes habían variado dramáticamente: la predicción daba 40% para el "Sí", 58% para el "No" y 2% para votos nulos o en blanco. De tal manera que algo pasó entre junio y septiembre que provocó un violento cambio en la opinión pública y favoreció fuertemente la opción "No" y desfavoreció a la opción "Sí".

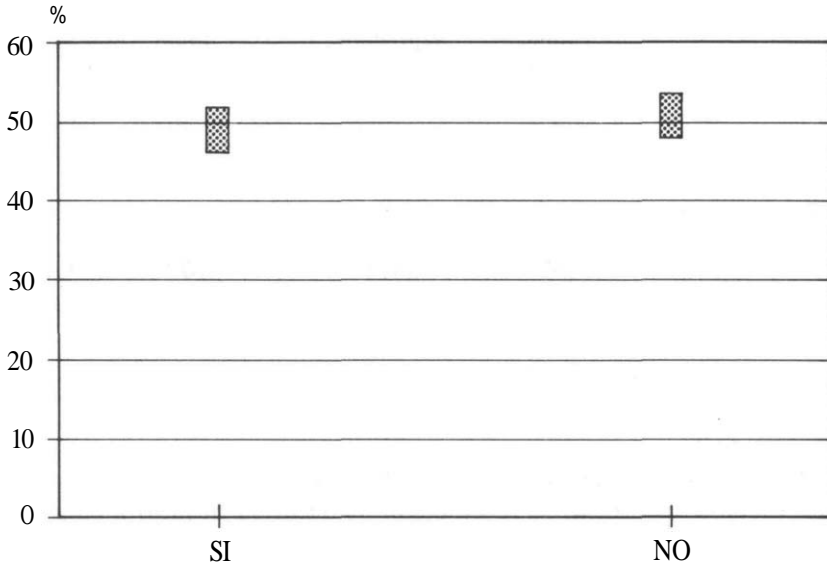
En el Gráfico NO 2 se muestran los márgenes de error de la encuesta de junio, y la predicción. Dado el margen de error posible para el "Sí" y la predicción que teníamos en ese momento, el "Sí" podía superar el 52% de los votos. A la vez, el "No" podía bajar del 50 al 48% y todavía estaríamos respetando los márgenes de error.

De tal manera que, repito, a junio, considerando los márgenes de error de la encuesta, había un empate o incluso un triunfo del "Sí".

Entre junio y septiembre acontecieron, entonces, drásticos cambios. Veamos dónde se produjeron esas variaciones. La encuesta clarifica esta interrogante.

Gráfico N° 2

Predicción Resultado Plebiscito
(Junio de 1988)



Cuadro N° 4

Resultado Comparativo-Sexo
Junio vs. Septiembre

Opción	Junio 88		Septiembre 88	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Sí	34%	40%	30%	34%
Ind.	45%	35%	57%	47%
	21%	25%	13%	19%
	100%	100%	100%	100%

En nuestra encuesta de junio, un 34% de los hombres decía apoyar la opción "Sí", contra un 45% que decía apoyar la opción "No". Pero entre las mujeres, en junio, un 40% apoyaba la opción "Sí" contra un 35% que apoyaba la opción "No".

A septiembre se acentuó la diferencia en los hombres: 30% apoyaba el "Sí" y un 57% el "No"; 27 puntos era la diferencia entre los hombres. Y entre las mujeres una verdadera vuelta de campana, 34% para el "Sí" y ahora había un 47% para el "No".

El cambio, tanto en hombres como mujeres, es de 18 puntos en favor del "No" entre junio y septiembre. Con la diferencia de que los hombres ya favorecían esta opción, mientras que las mujeres se inclinaban más al "Sí".

Cuadro N° 5

Resultado Comparativo - N.S.E. Junio vs. Septiembre

Opción	Junio 88			Septiembre 88		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
SÍ	43%	35%	39%	47%	34%	28%
NO	37%	44%	38%	36%	51%	55%
Ind.	20%	21%	23%	17%	15%	18%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

El Cuadro N° 5 nos muestra otro cambio violento y que afectó fundamentalmente al grupo socioeconómico bajo. Este grupo, que representa un 45% de la población y, presumiblemente, un 45% de los votantes, manifestaba una leve inclinación, en junio, hacia el "Sí". La opción "Sí" tenía 39% en el grupo bajo, y el "No" un 38%. En septiembre un 28% apoyaba el "Sí" y un 57% el "No".

Se puede apreciar que en el nivel alto no hubo mayores modificaciones: de 43% por el "Sí" y 37% por el "No", en junio se pasó a 47% por el "Sí" y 36% por el "No" a septiembre; es decir, daba un triunfo a la opción "Sí". Es interesante notar algo que no estaba presente en junio: mientras más bajo el nivel socioeconómico, mayor fue el apoyo al "No".

Como una manera de validar si esto es correcto, y dado que los votos no quedan clasificados por nivel socioeconómico, se buscaron comunas que fueran homogéneas y, por ejemplo, comunas relativamente homogéneas de nivel socioeconómico alto: en Providencia, Las Condes y Vitacura (250.000 votantes) el "Sí" obtuvo 60% de los votos y el "No", 40%. (Datos efectivos del Ministerio del Interior.)

En comunas homogéneas de nivel medio: Santiago y Ñuñoa (200.000 votantes aproximadamente) el "Sí" obtuvo un 42% de la votación y el "No" un 56%, lo que más o menos corresponde al resultado de la encuesta a nivel nacional.

Y en comunas predominantemente de nivel socioeconómico bajo: San Ramón, La Granja y La Pintana (200.000 habitantes) los resultados para el "Sí" indican un apoyo del 33% de la población y para el "No" un apoyo del 65%.

El tercer cambio importante ocurrido en la intención de voto fue algo que los analistas de la opción "Sí", o quizás debo decir los publicistas de la opción "Sí", defendieron hasta el final: las zonas rurales.

Cuadro N° 6

Resultado Comparativo - Tamaño Comuna Junio vs. Septiembre

Opción	Junio 88			Septiembre 88		
	A/B	C	D	A/B	C	D
Sí	31%	41%	58%	26%	41%	43%
No	45%	37%	31%	56%	42%	48%
Ind.	24%	22%	11%	18%	17%	9%
	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Nuestros datos de junio y septiembre muestran también una transformación violenta en las zonas rurales. En el Cuadro N° 6 las comunas se clasifican como sigue: A-B son las comunas de 100.000 o más habitantes; las comunas C son las entre 20.000 y 100.000 habitantes, y las comunas D son las de menos de 20.000 habitantes o comunas predominantemente rurales.

En el mes de junio, en las comunas rurales, efectivamente el "Sí" tenía una diferencia a su favor de 2 a 1. Esto es, 58% para el "Sí", 31% para el "No". A septiembre esa diferencia se había esfumado: había un 43% para el "Sí" y un 48% para el "No". Las comunas C estaban prácticamente empatadas, y la elección, entonces, iba a quedar determinada por las comunas A y B, las grandes comunas urbanas, que representaban el 65% de la población. De hecho, la votación de Santiago, Concepción y Valparaíso explica más del 80% de la diferencia de votos entre ambas opciones.

La elección se decidió en las grandes zonas urbanas y en las zonas pequeñas y rurales; en definitiva, da la impresión de que el resultado más probable fue un virtual empate.

Esos fueron los cambios en términos demográficos: las mujeres, el nivel socioeconómico bajo y las zonas rurales. Fueron los tres grandes grupos que modificaron su intención de voto. La pregunta que uno se haría es: ¿por qué? Nuestro diseño es casi lo que podría denominarse un cuasi experimento social. Tenemos dos mediciones, una en junio y otra en septiembre. En el intertanto de dicho período tuvieron lugar diversos eventos políticos, pero los más relevantes fueron, sin duda, las franjas publicitarias del "Sí" y del "No" y la nominación del candidato. Esta última era algo esperado, de manera que, probablemente, no introdujo grandes cambios en la votación. De ahí que adquiera gran importancia la evaluación de dichas franjas.

Utilizando una metodología que se usa comúnmente para evaluar campañas publicitarias comerciales, les solicitamos a las personas que opinaran sobre las distintas campañas. La información se encuentra en el Cuadro N° 7.

Cuadro N° 7

¿Qué Publicidad le Parece a Ud. que...?

Atributo	Publicidad "Sí"	Publicidad "No"
- Es más entretenida	16%	62%
— Le llega más a la gente	19%	60%
— Es más motivadora	21%	58%
— Es más clara, entendible	25%	57%
— Es más dinámica	22%	56%
— Es más optimista	24%	55%
— Es más creíble	24%	52%
— Es más apropiada para una campaña política	23%	47%
— Transmite una mejor capacidad para gobernar el país	29%	43%

En términos publicitarios, los resultados fueron lapidarios. Más aún, si se compara el porcentaje de personas que en definitiva eligió la opción "No" con el número promedio que atribuye una mejor evaluación a la campaña publicitaria de dicha opción. Pero la gente que evaluó mejor la publicidad del "Sí"

es mucho menos que la gente que en definitiva votó por el "Sí". Ello lleva a concluir que aun la gente que apoyaba el "Sí" evaluó negativamente su propia campaña publicitaria.

Unido a esto, nosotros determinamos que se había producido un grave cambio en la imagen del Gobierno, probablemente asociado a la publicidad. Ello se puede ver en el Cuadro N° 8.

Cuadro N° 8

¿Quién Manejaría Mejor esta Tarea: el Gobierno o la Oposición?
(Comparativo Junio-Septiembre)

Tareas	Junio 1988		Septiembre 1988	
	Oposición	Gobierno	Oposición	Gobierno
— Respeto de los derechos humanos	46%	28%	61%	20%
— Mantención del orden público	23%	60%	30%	56%
— Controlar el terrorismo	23%	53%	34%	45%
- Eliminar la delincuencia	25%	50%	37%	38%
— Crecimiento económico del país	31%	41%	42%	36%
— Disminuir la pobreza	38%	39%	53%	28%
— Disminuir la inflación	35%	33%	42%	30%
— Disminución de la cesantía	41%	36%	56%	28%
— Construcción de viviendas			35%	51%
— Mejoramiento de la educación	36%	45%	51%	34%
— Demost. interés en gente como Ud.	39%	35%	52%	27%
— Mejorar servicios de salud (hosp.)	40%	40%	55%	30%

No cabe duda, como se desprende del Cuadro N° 6, que la imagen relativa acerca de la capacidad del actual Gobierno para manejar distintas áreas cayó fuertemente. En algunas tareas, como "Mantención del orden público" y "Controlar el terrorismo", siguió teniendo una imagen favorable, pero las distancias

con la oposición se estrecharon. En otras, "Respeto de los derechos humanos" y "Disminución de la cesantía", la capacidad de la oposición se vio fortalecida. En algunas tareas la imagen de la capacidad del Gobierno de Augusto Pinochet para manejarlas, sencillamente se revirtió. Este es el caso de "Crecimiento económico del país" y "Disminuir la pobreza".

Hubo, entonces, un vuelco masivo en la actitud de los electores hacia el Gobierno actual. Ello también afectó la percepción que tenían los entrevistados de la situación económica del país. Esto se puede apreciar en el Cuadro N° 9.

Cuadro N° 9

Evaluación Situación Económica del País Total Nacional

Evaluación	Junio 88	Septiembre 88
Positiva	21%	18%
Regular	49%	44%
Negativa	29%	37%
No sabe	1%	1%

100% 100%

A nivel nacional, en junio había un 21% que pensaba que la economía estaba buena, muy buena o excelente. Eso había disminuido en septiembre a 18%.

Los que pensaban que la economía estaba regular habían bajado de 49 a 44%.

Los que pensaban que la economía estaba mal, es decir, mal, muy mal y pésima, habían subido de 29 a 37%. Pero esto era mucho más marcado en los grupos socioeconómicos más bajos, lo que, probablemente, contribuya a explicar la modificación del voto en esos sectores.

La percepción de la situación económica del país estaba inversamente relacionada al nivel socioeconómico de la población. Mientras más bajos los ingresos, peor era la percepción de la situación económica del país.

A todo esto hay que sumar una enorme transformación en las expectativas de la población sobre quién ganaría el plebiscito. En junio, la perspectiva de la población daba un empate entre los que pensaban que ganaría el "Sí" y los que pensaban

Cuadro N° 10

**Evaluación Situación Económica del País
(Por Nivel Socioeconómico)**

Evaluación	Alto	Medio	Bajo
Positiva	45%	21%	10%
Regular	39%	44%	46%
Negativa	16%	35%	44%
	100%	100%	100%

que ganaría el "No". En tanto, en septiembre, más del 53% opinaba que ganaría el "No" contra apenas un 22% que opinaba que ganaría el "Sí". De tal manera que se produce un tremendo cambio también en las expectativas.

Por último, cabe preguntarse, ¿por qué votó la gente que "No"? y ¿por qué votó que "Sí"? En el Cuadro NO 11, cuyos porcentajes suman más de 100%, dado que se podía dar más de una respuesta, se indican los motivos que tuvieron las personas para elegir la opción "No" y los resultados son bastante sorprendentes.

Cuadro N° 11

**Motivos para Votar "No"
(Quiénes Votan "No")**

— Situación Económica		72%
— Situación económica pobreza	38%	
— No hay empleos	27%	
— No me gusta la política económica	7%	
— Derechos Humanos		57%
— Violaciones, torturas, exilio	29%	
— Falta de libertad	21%	
— Represión, control	7%	
— Desaprobación a Gobierno o a Pinochet		39%
— Gobierno muy largo, se necesita cambio	18%	
— Desaprobación Gob.	15%	
— Desaprobación Pinochet	6%	
— Regreso a la Democracia		21%

La principal razón para votar "No" es de índole económica: un 72% de los entrevistados mencionó la situación económica como un motivo para elegir la opción "No".

Un segundo grupo de razones para votar "No" es aquel relacionado con el problema de los derechos humanos.

Un 39% votó "No" por desaprobación al Gobierno o a la persona de Pinochet. Dentro de este grupo destaca la percepción de que el Gobierno es muy largo; se necesita un cambio, lo que representa una especie de cansancio con el Gobierno. Y, por último, un factor que podríamos llamar positivo para votar "No", dado el gran voto de castigo del "No" hacia el Gobierno, es el regreso a la democracia, que fue mencionado por un 21% de los votantes. Se puede concluir que lo económico, seguido de los derechos humanos, fueron los aspectos determinantes de la alternativa "No".

Ahora bien, ¿cuáles fueron las causales de la gente para votar "Sí"?

Cuadro N° 12

Motivos para Votar "Sí" (Quiénes Votan "Sí")

— Orden y Tranquilidad		49%
— Orden, tranquilidad, no quiere cambios		
— Situación Económica		38%
— Beneficios, ayudas	16%	
— Me gusta la política económica	11%	
— El país está bien	11%	
— Persona de Pinochet		30%
— Pinochet ha hecho mucho; por Pinochet	20%	
— Mejor alguien conocido	7%	
— No hay alternativa a Pinochet	3%	
— No me gusta el comunismo o la U.P.		16%
— Por la Democracia		3%

Quienes votaban "Sí" dieron como gran motivo (un 49%) el deseo de orden y tranquilidad.

La situación económica fue mencionada en segundo lugar.

La persona de Pinochet como razón de voto fue mencionada por el 30% de los que optaron por el "Sí", con impresiones tales como "Pinochet ha hecho mucho", "por Pinochet", "mejor alguien conocido", un 7%, o "no hay alternativa a Pinochet".

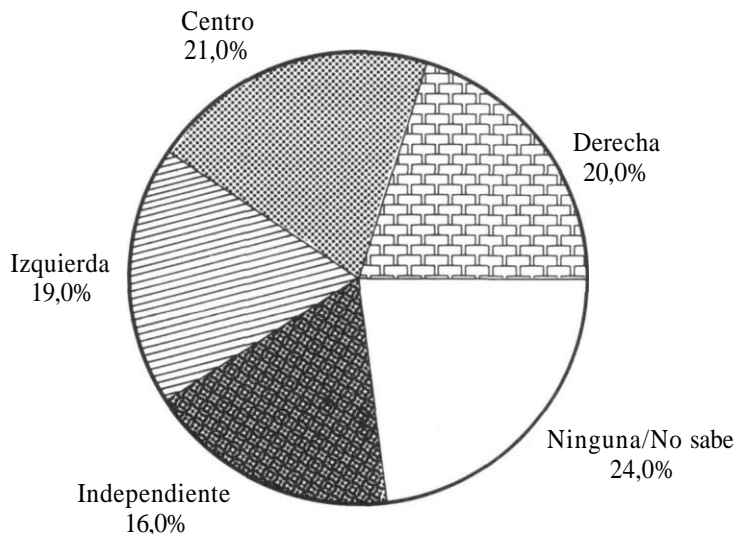
Se explica también la votación "Sí" por el voto de censura al comunismo o a la UP, elemento que fue muy destacado en la publicidad del "Sí". Sin embargo, esto fue mencionado solamente por el 16% de las personas que en definitiva votaron "Sí".

Algunos análisis, que creo son de interés no tanto para explicar el pasado sino para pensar en el futuro. ¿Qué sucede con las posiciones políticas de centro, derecha e izquierda?

Nuestro estudio fue muy claro. Identificó a nivel nacional lo siguiente:

Gráfico N° 3

¿Con qué Posición Política se Identifica?
(Total Nacional)



A nivel nacional hay un 20% que se autodefine como de centro derecha o derecha, eso equivale aproximadamente a 1.400.000 personas. De centro hay un 21% y de izquierda hay un 19%; o sea, casi matemático, los conocidos tres tercios, pero igua-

les, representando un 20% cada uno de los votantes; es decir, en su conjunto, un 60%. Y hay un 40% restante que se autodefine como independiente o sin ninguna posición política o no sabe; 24% de personas que ni siquiera sabe mucho lo que es derecha, centro o izquierda; esta gente, en general, alcanza un nivel de educación no muy alto y, creo, realmente, que los conceptos de centro, derecha e izquierda están más allá de su alcance.

La preguntas que mucha gente se hace hoy en día son: ¿cómo votó la derecha?, ¿cómo votó el centro? y ¿cómo votó la izquierda? Afortunadamente, nuestros datos nos permiten hacer el cruce y responder a las interrogantes mencionadas.

Cuadro N° 13

Intención de Voto Según Posición Política

Intención de Voto Polít.	Derecha	Centro	Izquierda	Independientes	Sin Posición
Sí	79%	23%	2%	30%	27%
No	16%	64%	95%	46%	40%
Ind.	5%	13%	3%	24%	33%
	100%	100%	100%	100%	100%

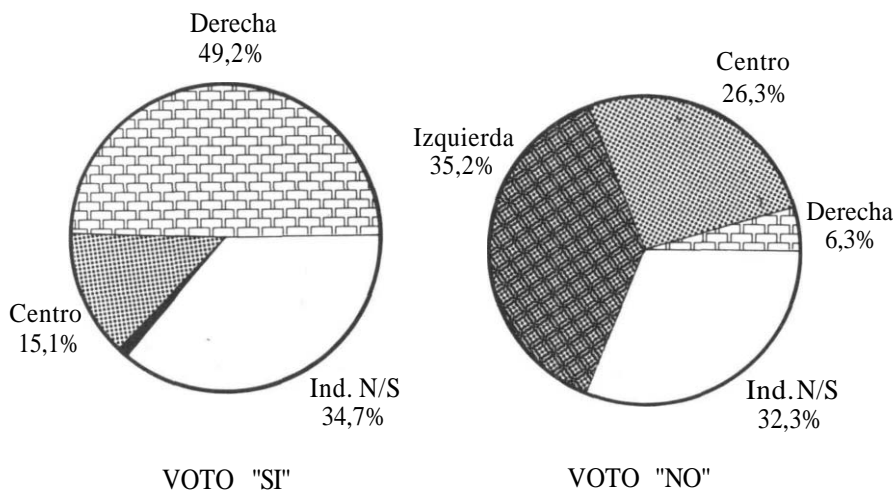
En el Cuadro N° 13 se observa que en la derecha, un 79% votó por el "Sí", un 16% votó por el "No". En el centro, un 23% votó por el "Sí", un 64% votó por el "No", y en la izquierda, monolítica, un 95% votó por "No". Entre los independientes y los sin posición hay una situación de alrededor de un 30% por el "Sí" y un 43 a 44% por el "No" y un alto porcentaje de indecisos al momento de realizarse la encuesta.

Estas cifras mueven a algunas reflexiones. El 16% de la derecha que votó "No" explica un 50% de la diferencia entre los votos "Sí" y los votos "No". Este 16% son alrededor de 200.000 personas que, al cambiarse presumiblemente de la opción "Sí" a la opción "No", crearon una diferencia de 400.000 votos sobre un total de alrededor de 800.000 votos que sacó el "No" por sobre el "Sí".

En el centro se debe mencionar que hay un 23% que votó por el "Sí", de tal manera que el centro fue bastante repartido. En la izquierda no hubo votación "Sí". De tal manera que se puede hacer el siguiente análisis:

Gráfico N° 4

Composición del Voto "Sí" y "No"
(Votantes con decisión = 84%)



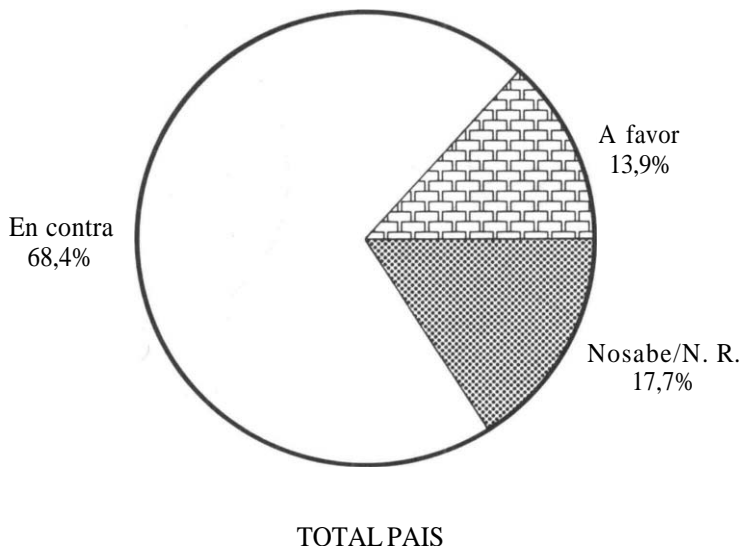
De acuerdo a posición política, ¿quiénes son los votantes "Sí" y quiénes son los votantes "No"? Podemos concluir, de acuerdo a las cifras anteriores, que aproximadamente un 50% de personas que votaron "Sí" es gente que se autodefine de centro derecha o de derecha. Un 15% del voto "Sí" es gente que se define como de centro y un 35% es gente que se define como independiente o no se identifica políticamente.

Dentro del voto "No", y esto es muy atractivo, el mayor grupo lo constituye la izquierda, que sería un 35,2% de los votantes. El centro contribuyó con un 26,3%, la derecha con un 6,3% y los independientes y sin posición con un 32,3%. La votación está claramente diferenciada por cada opción y tenemos que la izquierda es uno de los grupos más importantes del voto "No".

Para finalizar, queda por plantear un punto relacionado a las opciones futuras de candidatos y elecciones. Nos cuestionamos cuál era la posición de la población respecto de los partidos marxistas. Directamente en la encuesta preguntamos a las personas que si los partidos marxistas gobernarán el país, ¿estarían a favor o en contra? El Gráfico N° 5 resume los datos obtenidos.

Gráfico N° 5

Si los Partidos Marxistas Gobernaran el País,
¿Estaría Ud. a Favor o en Contra?



A nivel nacional, un importante porcentaje de personas, 68,4%, afirma estar en contra de que los partidos marxistas gobiernen al país, un 13,9% estaría a favor y un 17,7% no sabe.

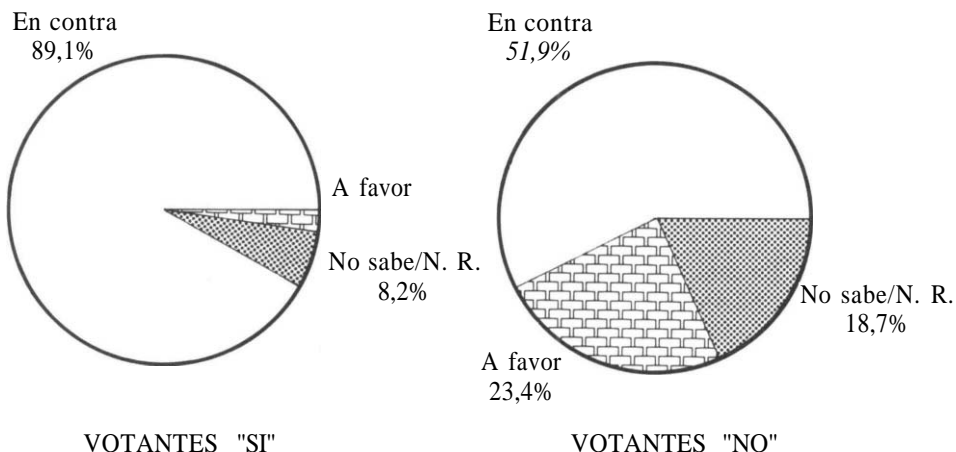
Esto, realmente, es un resultado sumamente interesante y, además, estable en las mediciones de junio y septiembre. Es decir, la proporción de gente en contra de los partidos marxistas no varió. Y más relevante aún es que dentro de los votantes "No" predomina una posición mayoritariamente contraria a los partidos marxistas. Ello se extrae del siguiente gráfico:

Entre los votantes "Sí", el 90% está en contra de que los partidos marxistas gobiernen el país; hay un 2,7%, un poco especial, que estaría a favor y un 8,2% que no sabe.

Entre los votantes "No" hay un importante porcentaje (57,9%) que estaría en contra, un 23,4% que estaría a favor y un 18,7% que no sabe. De tal manera que se deduce que aun dentro de los votantes "No" predomina una posición moderada y, en definitiva, antimarxista.

Gráfico N° 6

**Si los Marxistas Gobernaran el País,
¿Estaría Ud. a Favor o en Contra?**



No quisiera terminar sin una palabra de meditación sobre el papel que han jugado las encuestas de opinión pública en este plebiscito.

Cuando nosotros en el mes de junio, en nuestro resultado, dábamos un virtual empate entre el "Sí" y el "No", el diario *El Mercurio* se demoró algunos días en publicarlo; finalmente lo hizo en el Cuerpo C, el día lunes 25 de julio con este titular: "Un empate entre el "Sí" y el "No" indica la encuesta del CEP". Esto era correcto, pero el día anterior, domingo, a tres páginas, había aparecido un artículo sumamente largo, señalando en resumen que, con una base de 22.000 encuestas —nosotros teníamos 3.000—, el "Sí" ganaba con una diferencia enorme. En definitiva, ellos hacían su proyección: 60% para el "Sí", 40% para el "No".

Las encuestas de sectores de la oposición de esa misma época coincidieron casi exactamente con nuestro resultado. El 11 de junio la encuesta FLACSO dio un virtual empate en el plebiscito. En la medida que se acercó la fecha del plebiscito, la situación adquirió ribetes increíbles. El domingo 2 de octubre analistas de gobierno, personas que usaron el nombre de la Universidad de Chile, dieron ganador al "Sí" con un 54% contra 46% del "No".

El día mismo del plebiscito, *El Mercurio* en su portada presentaba este titular que yo creo va a pasar a la historia: 55% para el "Sí", 46,1% para el "No", cifras que ni siquiera sumaban 100%.

Por si eso fuera poco, una encuesta de Gallup también reveló que se esperaba el triunfo del "Sí". Yo quiero decir que las encuestas de opinión juegan un papel importante en los procesos democráticos de todos los países, por dos motivos: porque informan a la opinión pública y porque informan a los actores políticos, a las personas que tienen que tomar decisiones en el área política.

En este plebiscito este rol de las encuestas definitivamente no se cumplió; ellas produjeron confusión en la población y desconcierto en los actores políticos. No estoy seguro hasta qué punto. En *El Mercurio*, Sergio Onofre Jarpa señaló que "él había sido engañado por las encuestas", provocando con ello un desprestigio general de los estudios de opinión.

En el proceso electoral que se inicia ahora, esto no debe volver a ocurrir; realmente necesitamos información. Por lo tanto, yo creo que los culpables de lo que me referí anteriormente deben dar una explicación. Dados los tamaños muestrales que se usaron, las diferencias en los resultados no se conciben por error muestral. Solamente caben dos respuestas posibles: una incompetencia profesional abismante, probablemente cercana a lo delictual, o una abierta distorsión de la información. Ambos puntos, a mi modo de ver, inhabilitan a los responsables de esta actividad. La distorsión de la verdad no es un arma éticamente acogible, ni siquiera en elecciones. Aceptarla sería admitir que se cambien las cifras de desempleo el día de mañana, las cifras de inflación, y que nos sumamos, en definitiva, en un mar de desinformación y desorientación.

Intervención de señor Oscar Godoy*:

Quiero agradecer al CEP esta invitación a participar en los comentarios a esta encuesta, que es la única que se aproximó a los resultados finales del plebiscito. La excelente exposición de Roberto Méndez va a evitarles a ustedes tener que escuchar par-

* Doctor en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid; Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales; Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica.

tes importantes de mi exposición original que, evidentemente, reduciré al mínimo.

Por de pronto, voy a hacer una reflexión acerca de las últimas palabras expresadas por Roberto Méndez, referente a las encuestas y a su calidad técnica. Todos sabemos que la encuesta es un instrumento cognoscitivo al servicio de las ciencias sociales y destinado a cuantificar o medir cierto tipo de realidades.

La encuesta es, entonces, un medio para alcanzar la verdad cuantitativa.

Por otra parte, la encuesta tiene un valor informativo para la opinión pública. En este sentido, sirve a un propósito del derecho a la información que les asiste a los ciudadanos de las democracias.

Por ambas razones, yo diría lo siguiente: es una desgracia que el mal trabajo técnico o el fraude en los resultados de las encuestas no sean sancionados por alguna instancia académica o la ley. Sólo nos queda el consuelo de vivir en una economía de mercado, y espero que la demanda por este tipo de trabajo castigue a aquellas empresas y personas que han tenido un comportamiento que a todos nos merece la más alta reprobación.

Las encuestas son tanto más certeras cuanto más próximas al evento que intentan cuantificar o medir. Y si están precedidas por otras, como es el caso de la encuesta CEP, el grado de certidumbre es aún mayor; recordemos que ella se realizó una vez iniciada la propaganda electoral, a tres semanas de la realización del plebiscito, y que, además, estuvo precedida por otra, en el mes de junio. Ambas, en consecuencia, revelan no sólo un retrato de un momento, sino una tendencia que explica mejor la diferencia de resultados entre el "Sí" y el "No".

Yo diría que esto permitió el altísimo grado de proyectabilidad de esta encuesta que nos lleva a felicitar al CEP, a Adimark y a todos aquellos que colaboraron en su realización.

Lo que es remarkable, como cuestión general, ha sido explicado muy cuidadosamente por Roberto Méndez: el cambio en las opciones que se produce entre junio y septiembre. Hay cambios tan dramáticos como aquel referido a la gobernabilidad del país. En efecto, en sólo dos meses y medio se invierte la percepción de junio, en el sentido de que los electores pensaban y dejan de pensar respecto de qué régimen es más apto para gobernar al país. Días antes del plebiscito una gran mayoría le atribuye al "No" una serie de cualidades de gobernabilidad del país que antes le asignaba al "Sí".

A continuación desearía entrar en consideraciones de tipo más puntual, como, por ejemplo, las razones por las cuales se apoya al "Sí". Me parece importante centrarme en ese punto.

Primero, porque yo soy alguien que pertenece a ese sector político, que podríamos denominar la derecha o centro-derecha. En consecuencia, me interesa saber qué pasó con el electorado o la *constituency* de este importante sector del país que, como aparece a través de la encuesta, abarca un 20% del electorado nacional.

Por de pronto, me detendré en el motivo principal por el cual hubo adhesión al "Sí", es decir, la razón motivadora fundamental: orden, tranquilidad y no cambio, que obtiene el 49% de los que votan "Sí". Este alto porcentaje, a mi juicio, expresa o revela una percepción muy real de nuestra población. Creo que es real y básica en cualquier sociedad políticamente organizada: la necesidad de un orden estable como elemento primario y fundamental o, lo que es equivalente, una tranquilidad en el orden. Esta idea también puede expresarse de una manera negativa, como un cierto deseo a que no haya cambios. Expresión que puede y debe entenderse, a mi juicio, positivamente, a través de la aspiración a mantener una cierta estabilidad social, política e institucional que necesariamente involucra un alto grado de permanencia y perdurabilidad de los parámetros básicos de una sociedad políticamente organizada.

Me parece que este elemento fue el que mayor fuerza tuvo para polarizar el favor hacia el "Sí". Sin embargo, advierto que este mismo factor, vinculado con otros, refleja una cierta mentalidad de derecha, que tiene aspectos muy positivos, como son los que estoy señalando, pero que también suele cargarse de negatividad, como referiré más adelante.

La segunda razón fundamental por la cual el "Sí" recibió apoyo que ustedes alcanzaron a advertir a través de la exposición de Méndez, prácticamente se concentra en aspectos de tipo socioeconómico, de política económica y de bienestar. Estos factores atrajeron el favor del 38% de las personas que entregaban su apoyo al "Sí". Aquí se advierte algo interesante. Si se analiza la distribución de los porcentajes de apoyo a beneficios y ayudas, a política económica y al bienestar del país en que se desglosa ese 38%, advertimos que en realidad las modernizaciones no han sido claramente percibidas por el país. Más bien, tienen el carácter de una esperanza que de una realización. Yo diría que esto expresa de alguna manera un *wait and see* —esperar y ver—. Es claro que se pueden mantener esperanzas en una buena política económica y, sin embargo, juzgar negativamente su demora

en la participación de sus beneficios por parte de toda la sociedad.

La tercera razón importante es la adhesión al Gobierno y a la persona de Pinochet. La adhesión a la persona recibe un 20%, lo cual demuestra que se trata de un personaje político importante para la opinión pública. El 20% de los votantes "Sí" del país significa 700.000 personas que miran con simpatía y, en cierta medida, adhieren y mantienen una conducta leal respecto del que ha sido su conductor durante 15 años.

Si nosotros contrastamos la figura del Presidente con la primera razón para votar "Sí", o sea, "orden, tranquilidad o paz en la tranquilidad", es decir, todas las expresiones que involucran una sociedad políticamente bien organizada y estable, se produce un fenómeno bastante curioso. En efecto, aquí visualizo una personalización de ese orden y esa seguridad. El Presidente aparece como un benefactor, como un protector, como una figura tutelar. Y eso es especialmente visible en los estratos dependientes del sector político. En este sentido es posible señalar lo siguiente: "orden estable" reúne el 49%, pero la variación entre las subproporciones se mueve y oscila entre el 43 y el 54%, lo que significa que ellas son mínimas. En cambio, la situación es distinta cuando se trata de la ponderación del Presidente. En efecto, son las comunas pequeñas con un 38% y los niveles socioeconómicos bajos, con un 23%, y las edades superiores a los 55 años, con 27%, las que marcan un apoyo relevante al Presidente. O sea, los sectores más dependientes y menos autónomos y, por lo mismo, más temerosos de perder la estabilidad política. Por otra parte, cuando se trata de niveles que disfrutan de gran autonomía económica, solamente mencionan en un 10% la persona del actual Presidente y algo similar ocurre con la gente más joven (entre 18 y 34 años) que sólo da esa razón en un 14%. Es sabido que los jóvenes suelen ser muy independientes.

La siguiente observación quisiera hacerla respecto del comunismo. Ocupa el cuarto lugar en el orden de razones de adhesión al "Sí". Junto con una subcategoría que vendría a ser beneficios y ayudas recibidas. Yo desearía, a este respecto, enunciar una hipótesis —para no producir conmoción— expuesta en tres tesis.

La primera, el comunismo es minoritario y está altamente desprestigiado en el país, lo que sigue una tendencia mundial. Somos un país a la altura de los tiempos.

En segundo lugar, el anticomunismo visceral, al igual que su antagonista, el comunismo, es minoritario.

Y tres, el anticomunismo como idea-fuerza es ineficiente,

estéril y completamente sobrepasado, para aglutinar y movilizar grandes mayorías. Además ha sobresaturado al país.

Esta hipótesis parece estar demostrada, además, por aquellos porcentajes que ustedes acaban de oír: 68% del país está en contra de que el comunismo tenga un protagonismo gobernante, 13,9% a favor, 17% no sabe. Y dentro del "No", lo cual tiene gran significación, el 57,4% se declara negativamente frente a esa alternativa.

Esto me lleva a establecer un horizonte autocrítico para la derecha, que va más allá de los grandes aciertos o de los aspectos positivos de ese patrimonio importantísimo que es el pensamiento y la conducta de ese sector político a través de nuestra historia. Por de pronto, creo que un valor fundamental que la derecha ha defendido y sigue defendiendo es justamente un orden tranquilo, una buena sociedad, o sea, una sociedad políticamente organizada, donde hay estabilidad, y, en consecuencia, donde las incertidumbres están drásticamente reducidas. Sin embargo, es evidente que, a partir de esa idea fundamental, no es posible mirar los cambios de una manera irreal. E irreal es mirar los cambios saliéndonos del cauce que ha sido tradicional en nuestro país, donde el orden y la estabilidad son propiedades o cualidades del Estado de derecho y sus instituciones y no el orden y la estabilidad precarios de un poder autoritario y personalista.

La segunda conclusión que yo quiero sacar es que, efectivamente, nuestro mayor antagonista no es el comunismo. Es un antagonista menor, que hay que intentar derrotar plenamente, pero que no constituye un blanco contra el cual dirigir y orientar todas nuestras fuerzas. Nuestro blanco es otro; es aquello que demandan mayoritariamente los jóvenes, quienes forman un 48% del electorado nacional. Ese 48% —si uno ordena los valores fundamentales hacia los cuales aspira— desea "libertad" y "democracia". Desgraciadamente esto se percibe con más claridad en el "No". Hemos visto que solamente un 3% del "Sí" mira el valor democracia de ese modo, y, por ello, voy a detenerme a hacer la siguiente observación.

La libertad viene a ser un valor altamente privilegiado por la juventud. La libertad, la democracia y el disfrute de los derechos políticos. Por otra parte, creo que nuestra tarea fundamental, a la luz de esto, es separar las realizaciones del régimen que dicen relación con la libertad, es decir, entiéndase y óigase bien, "libertad económica", de su vínculo umbilical con el régimen autoritario. Es una tarea urgente que se desprende, me pa-

rece, de una buena lectura de la información contenida en esta encuesta.

Respecto del escaso 3% que afirma votar "Sí" en razón de la democracia, creo que hay razones bastante claras que explican tan bajo porcentaje. Por de pronto, me parece que no debemos olvidar que el régimen ha hecho una crítica acerba y sostenida a la democracia. Es cierto que se trató de una crítica a un fenómeno democrático concreto, que adoleció de graves fallas, que se desplomó estrepitosamente el 11 de septiembre de 1973, Pero es difícil distinguir la crítica a una realidad histórica sin involucrar simultáneamente a la democracia en sí. En consecuencia, la crítica a la democracia que se desplomó el 73 conlleva, se quiera o no, lateralmente, aunque la intención sea otra, a una crítica a las instituciones, conductas y prácticas democráticas propiamente tales.

En segundo lugar, creo que era difícil para la persona que estaba votando "Sí" aceptar que aquel que había sido el protagonista egregio del autoritarismo, pudiese ser el protagonista del nuevo gobierno democrático. Por otra parte, no es un fenómeno acerca del cual nosotros encontremos precedentes históricos. Cada régimen tiene sus propios actores.

En tercer lugar, pienso que nuestras democracias vecinas exhiben una *performance* que no es deseable, y que, en consecuencia, nos plantean un desafío a quienes pensamos que una democracia con economía de mercado y libre empresa debe ser eficiente. Más aún, si sostenemos que esa democracia sólo puede ser eficiente con economía de mercado y libre empresa, este motivo me parece que ha pesado en esta manera un tanto devaluada de ponderar la democracia para apoyar el "Sí".

Intervención del señor Enrique Barros*:

Un análisis del plebiscito, a menos de una semana de haberse efectuado, tiene necesariamente mucho de intuitivo. Tiene, con todo, la ventaja de entregar una percepción espontánea de lo que se tiene por esencial.

Existen razones para suponer que estamos entrando a una nueva fase de la vida de Chile. Luego de la crisis del 73, el país vivió un período de largo desencantamiento de la política, reco-

* Abogado, profesor de Derecho de la Universidad de Chile, Miembro del Consejo Directivo del CEP.

nociendo tácitamente el fracaso dramático de nuestras instituciones democráticas. La crisis política se resolvió con el establecimiento de un gobierno militar en el sentido más estricto. El país fue gobernado de un modo sin precedentes en más de un siglo, lo que permitió llevar a cabo cambios muy profundos, en especial en la economía. El precio, sin embargo, fue que los chilenos pasáramos a ser más súbditos que ciudadanos.

El plebiscito ha definido una nueva fase, en que la política pasa a tener el rol preponderante que no ha tenido en los últimos años. Este nuevo rol corresponde a un proceso que tiene mucho de inevitable y cuyos rasgos básicos es necesario comenzar a meditar.

En el plebiscito se ha producido un alineamiento más bien convencional de las fuerzas políticas. Debo reconocer que mi interés por los números electorales viene desde muy niño, y que cuando el miércoles pasado escuchaba los resultados, recordé la historia política de Chile. Donde hace 20 años ganaba la izquierda, triunfó claramente el "No"; donde predominaba la derecha, ganó el "Sí" o los resultados fueron estrechos. Una primera impresión es que el mapa político de Chile, en cuanto a ubicación relativa del electorado, no ha cambiado. Si a eso se agrega un análisis de los resultados en zonas de mayor desarrollo económico relativo, se constata que el aumento de la riqueza y de los ingresos personales, y, más allá de eso, las transformaciones económicas que ha tenido el país en los últimos años, no han alterado las percepciones políticas del electorado.

Esto mismo conduce a una segunda reflexión, que se infiere del estudio de CEP-Adimark. El voto en el plebiscito tuvo una definición más bien grupal.

Angel Flisfisch, un amigo nuestro que proviene de otra tradición intelectual, sostuvo, en meses anteriores al plebiscito, que las opciones políticas no estaban identificadas con grupos sociales o de ingresos, y que tanto el "Sí" como el "No" concurrían en proporciones semejantes en las poblaciones y en los grupos de ingresos altos. La encuesta del CEP, del mes de junio, muestra que efectivamente, tanto en los grupos más altos como en los grupos más bajos, la relación entre el "Sí" y el "No" era moderada o imperceptible. El "Sí" tenía 6 puntos de ventaja en los grupos de ingresos altos y había un virtual empate en los grupos de bajos ingresos. La pequeña diferencia porcentual en favor del "No" que dio esa encuesta se explicaba por la preferencia de los grupos medios.

¿Qué cambios ocurrieron en definitiva en las percepciones del mes de septiembre? El "Sí" domina un 47% contra un 36% en

el grupo de altos ingresos, y se revierte por completo en los grupos populares, donde el "No" pasa de 38% contra un 39% del "Sí" en junio, a un 55% contra 28% del "Sí" en septiembre.

Aún más clara evidencia existe en la comparación de otros grupos. Para ello quisiera referirme a una experiencia personal, no reflejada por la encuesta: como me es usual, durante el período plebiscitario me he movido, en razón de mi profesión, en medios empresariales generalizadamente partidarios del "Sí", y, además, en medios intelectuales y universitarios, muy mayoritariamente partidarios del "No".

De esta experiencia quisiera inferir las oportunidades y riesgos que se abren hacia el futuro. Mi actitud actual al respecto es mirar las cosas con optimismo.

En las sociedades modernas, diferenciadas y complejas, los empresarios son expertos y especialistas en la riqueza, y el gobierno militar ha creado, ciertamente, las condiciones razonables como para crear riqueza y como para aumentar en el largo plazo las tasas de desarrollo del país. Por eso, no me parece en absoluto extraordinario que los empresarios, casi unánimemente, hayan estado con el "Sí".

Por otro lado, los intelectuales se dedican a los significados. En un país en donde la política ha estado ausente y donde también ha estado subvalorado el discurrir en público, en todas sus acepciones, no debe extrañar que hayan estado muy predominantemente con el "No".

Estas observaciones puntuales, que recaen en mi propia actividad, se refieren a subsistemas sociales bastante nítidos, pero la observación es ciertamente generalizable a otros ámbitos. Por ejemplo, al laboral y a la juventud, que masivamente apoyaron al "No", y a los sectores conservadores renuentes al riesgo, que valoran las expectativas de desarrollo económico y la tranquilidad, que constituyen el más importante soporte del "Sí".

El problema actual, desde un punto de vista institucional, es tratar de reconstruir en Chile consensos elementales, sobre una base que sea razonable para los principales involucrados. Esto tiene algo semejante a juntar en un todo piezas de un puzzle que han andado cada una por su lado. Lo que se requiere es un país que reconozca cierta identidad de fines comunes que deban ser considerados cada cual en su mérito, a pesar de su diversidad. Mi base de optimismo radica en que este sería un paso muy decisivo hacia la modernización más integral del país.

Esto me lleva a reflexionar retrospectivamente. La campaña plebiscitaria del "Sí" plantea un gravamen serio para los grupos que lo apoyaron, en la medida que tienda a desfigurarse en el

futuro la predicción apocalíptica de que la violencia y el terrorismo campearían en el país del "No". Si se revisan las razones por las cuales la gente votó que "Sí", los problemas de violencia, orden público y terrorismo fueron, lejos, los más determinantes. Un 49%, la mitad de los encuestados, señaló el orden público y la violencia, y otro porcentaje significativo indicó su rechazo al comunismo como motivaciones principales para votar "Sí", todo lo cual también puede ser interpretado como razón para no votar "No". Se observa, así, una motivación psicológica que operó en forma muy dominante por vía del temor.

Por otra parte, es bien obvio que la sensación de temor y desolación de muchos electores se vio aumentada en los días anteriores al plebiscito por la generalizada y dirigida desinformación, por la unilateralidad de la televisión, por el desaparecimiento casi total de la oposición de las noticias y foros políticos y hasta por sobrecogedores ensombrecimientos nocturnos de las ciudades. Este estado de cosas contribuyó a que el "No" apareciera como un grave peligro para la seguridad de las personas y para la estabilidad del país, en tanto se le asociaba a violencia, desorden y terrorismo y, además, a lo desconocido.

Resulta que una vez efectuado el plebiscito, el país, y luego la oposición relevante, han mostrado una sensatez que provoca que esos mismos argumentos de la campaña del "Sí" tiendan dramáticamente a invertirse en su contra. La división genérica de Chile en patriotas y facinerosos ha hecho crisis, posiblemente, por tiempo indefinido.

A esto se agrega la ambigüedad del voto, atendida la índole de lo que se decidía. Es bastante obvio que no se trató sólo de una elección de Presidente, donde el cálculo utilitarista y las percepciones superficiales de simpatía son los dominantes. Para mucha gente el voto tuvo dimensión ética y no puramente política. La importancia relativa de los factores morales en el voto "No" se muestra en que un 57% de los votantes por esa alternativa dio argumentos ligados a derechos humanos como fundamento de su opción y que otro 21% señaló una razón política muy básica, como es volver a la democracia. Otro síntoma es que un importante número de electores que se ubican a sí mismos en la derecha, votaron "No". Hay que tener presente que este último grupo representa en la encuesta algo más de un 6% del total del voto "No" y un 16% de la derecha.

En este mismo orden de cosas, mi impresión es que el plebiscito está en vías de producir un cambio estructural profundo en la política chilena, el que va a tener efectos institucionales y sobre los cuales quisiera referirme brevemente.

A falta de consenso, y eso es una cuestión jurídica muy clásica, el autoritarismo es inevitable. El fenómeno que ha vivido Chile en el último tiempo es, en cierto sentido, una recuperación de simpatía recíproca. Pienso que vamos camino hacia algo que don Víctor García, el desaparecido político de derecha, llamó hace pocos años, evocando a los clásicos, "la amistad cívica". Hay una percepción dominante de que Chile ha pasado, dicho analógicamente, de Hobbes a Locke.

Algo ha cambiado en el espíritu objetivo del país, y es un signo de cordura tomarlo en consideración. Desde una especie de subconsciente colectivo, que lentamente se ha ido reconstruyendo, las percepciones sociales acerca de lo justo, lo legítimo y lo útil se han ido rearmando en los últimos años. El plebiscito no es propiamente la causa de este cambio. Simplemente lo está desencadenando.

El marco institucional se irá modificando por esta nueva realidad. Haciendo un comentario de la Constitución de 1980, hace algunos años expresé que, a falta de consenso político, el orden constitucional en Chile había sido dictado y plebiscitariamente aceptado. No me cabe ninguna duda de que esa especie de legitimidad está en vías de ser sustituida, como históricamente ha ocurrido en casi todas las transiciones. Es papel de la derecha que esta sustitución sea gradual, civilizada y sin quiebres de continuidad. En el fondo, que sea el resultado de una evolución consentida. Pero me resulta obvio que el cambio constitucional, atendida la nueva realidad política, es por completo inevitable.

El plebiscito me lleva a una última reflexión. El país ha mostrado actitudes maduras y civilizadas. Un país de estas características requiere que el proceso político que se avecina sea esencialmente justo en el sentido más elemental; que las reglas en el futuro sean imparciales y que la participación e influencia del gobierno sea también limitada. En otras palabras, sería muy dañino, moral y políticamente, que la situación anterior al plebiscito llegara a reiterarse. La campaña del "Sí" se dio en un marco que no es imaginable en un futuro democrático. La equidad política no es sólo, por tanto, un problema ético. También es un problema político, porque nada hay más deleznable —y a la larga más costoso— que el abuso en un juego en que los participantes están demostrando actuar con suficiente lealtad.

La equidad en la política democrática es, ante todo, un problema de oportunidades. Esto plantea no sólo un problema de estructuras de poder y de derechos en el orden constitucional, sino, muy especialmente, aceptar que la libertad de expresión es una condición de las otras libertades. Este principio vale hoy,

muy especialmente, para la televisión. En todo el mundo democrático se han iniciado desafíos a los monopolios, estatales o corporativos, en la comunicación televisiva. El tema debe ser planteado como punto fundamental en una agenda democrática. Para ello basta convencerse de que los actuales argumentos contra la libertad de expresión televisiva son los mismos hechos valer durante siglos contra la libertad de imprenta.

Todo lo anterior puede servir de base para reflexionar acerca del desafío político que enfrenta la derecha. Una fuerte identidad es necesaria no sólo para su propio éxito en un sistema competitivo, sino también para la estabilidad y fortaleza de todo el sistema político. El plebiscito lleva a pensar que le ha resultado costoso haber llegado, a tropezones, a aceptar la liberalidad sólo en lo económico, manteniendo una pasmosa desaprensión por la libertad y la equidad en la política y en la cultura.

Los momentos que se avecinan son muy decisivos para definir qué tipo de país será Chile en la próxima década. La ecuación de la prosperidad económica, que supone un medio ambiente abierto y estimulante, con las instituciones democráticas, participativas e igualitarias, es bastante obvia en muchas partes. No ocurre lo mismo en Latinoamérica. En gran medida porque no ha habido una derecha legítima y relevante. Para ello es necesario que la derecha chilena se revierta en sus valores políticos clásicos de la decencia y el honor. Cierta grandeza es lo que exige la aventura que se está iniciando.

Intervención de Arturo Fontaine Talavera*:

Comenzaré mi exposición comentando algunos datos que emergen de la encuesta CEP-Adimark, y así, posteriormente, ofrecer una interpretación personal de la situación política postplebiscito a la luz de esta investigación social.

Quisiera recordarles, en primer lugar, el cuadro de evaluación de las franjas publicitarias que ustedes ya vieron.

* Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile; Master of Arts (M.A.) y Master of Philosophy (M. Phil.) en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Columbia, Nueva York; Profesor de Filosofía de la Universidad de Chile; Director del Centro de Estudios Públicos. /

**Evaluación Franjas Publicitarias
(Total Muestra)**

Atributo	Pub. "Sí"	Pub. "No"
— Más entretenida		62*
— Le llega más a la gente	19%	60*
— Más motivadora	21*	58*
— Más clara, entendible	25%	57*
— Más dinámica	22*	56%
— Más optimista	24%	55%
— Más creíble	24*	52%
— Más apropiada para una campaña política	23*	47%
— Transmite una mejor capacidad para gobernar el país	29*	43%

Esta evaluación, abrumadoramente favorable a la campaña del "No", tiene mucho que ver con ese otro cuadro que permite apreciar el cambio fuerte de opinión con respecto a la capacidad del actual gobierno versus la oposición de enfrentar ciertas tareas específicas de interés para el electorado.

Para cada tarea, por favor, dígame ¿quién la manejaría mejor?

Tareas	Junio 88		Sept. 88	
	Opos.	Gob.	Opos.	Gob.
— Respeto de los derechos humanos	46%	28*	61%	20*
— Mantenimiento del orden público	23*	60*	30%	56*
- Controlar el terrorismo	23*	53%	34%	45*
— Eliminar la delincuencia	25*	50%	37%	38*
— Crecimiento económico del país	31*	41%	42%	36*
— Disminuir la pobreza	38*	39%	53*	28*
— Disminuir la inflación	35*	33%	42*	30*
— Disminuir la cesantía	41*	36%	56*	28*
— Construcción de viviendas	—	—	35*	51*
- Mejoramiento de la educación	36*	45%	51%	34*
— Demost. interés en gente como Ud.	39*	35%	52%	27*
— Mejorar servicios de salud (hospitales)	40*	40%	55%	30*

Este significativo cambio de opinión se produjo en pocos meses durante un período en el cual, como insinuara Roberto Méndez en su exposición, el único hecho verdaderamente relevante fue la apertura de la televisión.

Estamos frente a un acontecimiento de vital importancia por sus enormes consecuencias, porque lo que ha ocurrido es similar a lo que pasa cuando un grupo de personas está en una sala oscura y sale de pronto a la luz. La televisión es mucho más que un medio, en el sentido que lo son la radio, el diario o una revista. Es parte del habitat de la vida moderna. La televisión viene a ser lo que en la ciudad antigua era el "Agora". Es el lugar donde se transan los productos, el lugar de la retórica, del comercio, del poder.

El régimen autoritario ha estado centrado estos años en el control de la televisión. El control que el régimen estableció con respecto a las universidades se explica por este motivo. A través del mecanismo de "Rectores Delegados", el gobierno ha mantenido su dominio sobre todos los canales de televisión existentes. Es indudable que la intervención de las universidades representó un alto costo político en términos de política universitaria y de imagen nacional e internacional para el régimen militar. Sería descabellado sostener que era necesario asumir esos costos por la peligrosidad intrínseca de los estudiantes y profesores universitarios... la verdadera razón ha sido que estos inconvenientes eran triviales en comparación con el enorme poder que así se adquiriría: el uso monopolístico de la televisión chilena. La ruptura de ese control, a mi juicio, es el hito más importante desde 1973, hito que marca definitivamente el futuro de la política chilena. La necesidad de validar en Chile y en el extranjero las reglas de la elección plebiscitaria-presidencial lleva al gobierno a ampliar los márgenes de la tolerancia y darle acceso a la pantalla a la oposición. Con todo, ello se hace sin alterar los mecanismos jurídicos correspondientes.

Después de habernos acostumbrado a una agenda política determinada por una ínfima minoría de personas, con un control abrumador de los medios de comunicación, de pronto, el país se vio enfrentado a una verdadera opción política en *el* medio político por excelencia, la televisión.

Mientras se vive en un medio donde hay una sola voz, una sola versión de la realidad y una sola corriente de opinión con la capacidad de llegar masivamente a la gente, las preferencias expresadas por las personas no deben ser interpretadas en términos de convicciones profundas, con bases tan sólidas que no sean susceptibles de un cambio rápido ante la aparición repentina

de nuevas opciones. Las opiniones formadas en ambientes no competitivos son vulnerables. En la medida que existe una apertura real de los medios de comunicación, y por consiguiente se está inserto en un ambiente que contempla la libertad de información, se hacen valer las percepciones reales de la gente, las que están presentes en las encuestas y elecciones. La competencia abierta, libre y en igualdad de condiciones por estas preferencias —que en el plano político se reflejan en el voto— cambia las características que han de poseer los líderes, los temas considerados relevantes y, en consecuencia, los términos en que los discursos deben ser planteados.

Quisiera probar la veracidad de las afirmaciones "el control básico ha estado puesto en la televisión" y "el cambio de opinión pública se debe a la apertura de la televisión", simplemente analizando algunos de los resultados arrojados por la investigación realizada por CEP-Adimark. Los comentarios que siguen examinan estas tesis con algo más de detalle.

La votación "No" obedece fundamentalmente a una censura de la situación económica y de derechos humanos. Se produjo aquí una especie de operación de pinzas: la persona que no caía en una categoría, caía en otra.

En cuanto a la situación económica la opinión era considerablemente más positiva para el gobierno en el mes de junio de lo que lo era en la fecha del plebiscito. Este deterioro no guarda relación con algún cambio económico real de las personas durante dicho período. Se trata de un evento que corresponde más bien a un cambio de percepción acerca de la realidad económica producto de la campaña televisiva.

Por otra parte, los derechos humanos no eran una inquietud prioritaria. Sin embargo, en septiembre aparece, junto a lo económico, como uno de los temas centrales en torno a los cuales se produjo esta coalición tan amplia representada por el "No". Frente a eso, el "Sí" representa fundamentalmente una demanda política por "orden y tranquilidad".

Los grupos donde se producen percepciones más fuertes yo diría que son las mujeres, el estrato bajo y el sector rural, que en conjunto determinan este cambio de opinión.

Es claro que el tema de los derechos humanos, desde el momento en que apareció presentado en la televisión, cobró una importancia que no tenía.

El brusco cambio en los sectores rurales y el estrato bajo tiene que ver con que en esos sectores la televisión es el medio casi exclusivo de información; cosa que no ocurre en estratos de más cultura.

Es innegable, además, que la televisión tiene una capacidad para presentar el tema de los derechos humanos y el empleo, con una carga emocional y personal, que no poseen otros medios de comunicación. Esto, a mi parecer, es otro factor determinante del cambio de opinión que se produjo acerca de la importancia relativa de estos temas con respecto a otros.

La campaña de televisión y la apertura de la televisión mantienen las percepciones negativas con respecto al marxismo. Pero deja en evidencia, cosa que muestran las cifras de la encuesta, que la política económica actual sólo entusiasma al estrato alto que vota por el "Sí". Según nuestros datos, un 56,9% de la población está en desacuerdo con la actual política económica y un 31,9% a favor. Al analizar esto por posición política uno se encuentra con que el 63,5% de las personas de centro están en contra y un 29,6% a favor. Entre los independientes un 58% está en contra y un 30,2% a favor. Entre los jóvenes de 18 a 34 años un 61,2% está en contra y un 25,5% a favor, mientras que entre los mayores de 55 años un 20,9% está en contra y un 44,3% a favor. En el estrato socioeconómico alto un 32,7% está en desacuerdo y un 59,6% a favor. En cambio en el nivel medio un 56% está en desacuerdo y un 34,5% a favor; y en el estrato bajo un 61,2% está en desacuerdo y un 25,2% a favor.

Ya en las encuestas realizadas en 1987¹ se pudo ver que las grandes modernizaciones de este gobierno, aunque son muy valiosas desde el punto de vista económico, no cuentan con gran popularidad. Ello es especialmente cierto en el caso del sistema previsional. Son más las personas que dicen preferir el antiguo al nuevo sistema de pensiones. Digno de destacar es la importancia que adquirió el problema de la cesantía en el estrato rural. Obviamente esto no pudo deberse a problemas económicos ocurridos en ese período —no los hubo—, sino que únicamente a la presentación del problema en una televisión competitiva y abierta.

No obstante, no se debe pasar por alto que el efecto que esta apertura innegablemente tuvo en la opinión pública no fue sólo el producto de una campaña eficaz para llegar a los sentimientos de las personas y crear un sentido de solidaridad común. Más bien se debería pensar que la apertura de la televisión ofreció la oportunidad a cada uno de nosotros de observar la realidad existente más allá de nuestro reducido radio de acción

¹ *Documentos de Trabajo N^{os}.* 83, 88, 93 y 95. Centro de Estudios Públicos.

individual. Lo que quiero destacar es que ninguna campaña será exitosa si no está basada en problemas reales del electorado, si no es capaz de comunicar confianza. Por lo tanto, hay que aceptar que el cambio de opinión acerca de quién manejaría mejor el problema económico actual se basó en una evaluación de la situación de acuerdo a la información otorgada por ambas opciones y la experiencia de las personas. ¿Cuál es esa experiencia en términos de variables económicas con significado social y político? El consumo privado per cápita efectivamente ha disminuido. En 1987 era un 22,4% más bajo que en 1972 y un 25,1% más bajo que en 1981².

En Chile hay una demanda intensa por bienestar económico y en todos los sectores sociales. En particular, creo que la gente rechaza la inestabilidad del empleo y del poder adquisitivo de sus ingresos. Sabemos que el contexto económico internacional impuso severas restricciones a las posibilidades de desarrollo para un país como Chile. Debido a ello los frutos de la muy buena conducción económica de estos años no han alcanzado a hacerse tangibles para vastos sectores de la población. La candidatura del "Sí" no logró proyectarse como capaz de ofrecer un futuro sustantivamente mejor al experimentado por las grandes mayorías durante estos años. En este país se ha hecho un manejo económico responsable, inteligente y creativo de un prolongado período de "vacas flacas". El ambiente de la campaña del "Sí" sugería un período de vacas gordas.

El estrato bajo fue el que más castigó la campaña televisiva del "Sí". Sin duda, esto desmiente muchas opiniones que se dieron, en el sentido de que la publicidad del "No" era demasiado sofisticada, hecha por artistas alambicados y pelucones; y que la gente que trabaja con las manos no la iba a entender. Por el contrario, captaron a los jóvenes, al estrato bajo y a las mujeres que eran justamente el objetivo. En particular, captaron al sector rural, que después de haber estado dos a uno a favor de Pinochet, pasó prácticamente a empatar.

Los temas centrales de las campañas se acercaron mucho a lo que nosotros publicamos en los primeros días de agosto³.

² Construidos en base a información de Indicadores Económicos y Sociales, 1960-1985. Banco Central y diversos boletines mensuales, Banco Central (Base: 1970 = 100).

³ *Documento de Trabajo* N° 104, pp. 82 y 83. Centro de Estudios Públicos.

Quisiera recordar a grandes rasgos lo que allí se afirmó. Por un lado se dijo que los puntos fuertes de la campaña de Pinochet tenían que ver con su propia imagen en la medida que lograra, en primer lugar, transmitir "preocupación por gente como usted", tema que perdió según vimos en la exposición. En segundo término estaba orden público, tranquilidad; tercero: vivienda y cuarto: el rechazo al marxismo en la medida que se planteara en forma positiva y no en términos de maniqueos y conocidos.

Por otro lado, dijimos que los puntos fuertes de la campaña del "No" eran: desempleo, tema de indudable llegada emocional; la condena a la represión, lo cual puede acercar en la mente de la gente las ideas de democracia y triunfo del "No"; inflación o el problema del poder adquisitivo de la población (recuérdese la señora del té), y el tema de los derechos humanos que, aunque no parecía ser un tema prioritario, podía llegar a serlo a través de la televisión.

Dadas estas percepciones, se sugirió que las campañas debieran adquirir un tono emotivo y personal, con el fin de interpretar y atraer a los grupos blandos y que los actores debían ser gente común y corriente.

Si se examina lo que efectivamente hicieron las campañas, uno puede darse cuenta hasta qué punto la campaña del "Sí" situó la discusión en el punto menos favorable; así como la campaña del "No" lo hizo precisamente donde le convenía. Pero más allá de eso, la apertura de la televisión y la aparición de un espacio controlado por líderes de la oposición —que se plantean como tales— legalizado además por la frase: "de acuerdo a la ley le corresponde usar su tiempo a la opción 'Sí' o 'No' ", hizo perder el carácter subversivo y arriesgado que podría haberse asignado a la opción "No", transformándola en una opción democrática, civil y tranquilizadora.

Así, lo que en un principio parecía ser un proyecto utópico, se transformó en realidad, como nos fue posible apreciar el día de la elección y los días posteriores. Aún recuerdo cuando Martin Hopenhayn, destacado intelectual de izquierda, publicó un artículo en *Apsi*, en el que habló del "Hombre Primavera" y sostuvo que la oposición debía orientarse a la alegría, la liberación y no mirar al pasado. Parecía un gesto utópico, desprovisto de valor político. Distintos políticos, amigos míos, lo dijeron: "ideas de un intelectual volado, que no está en la realidad. La gente está preocupada de otras cosas". Sin embargo, la campaña se desarrolló de hecho dentro de esa tónica. Más aún, a mi juicio, lo que partió como publicidad se transformó en actitudes. Hoy día (una semana después del plebiscito), tenemos un país

distinto por el tono que adoptó el Comando del No en su campaña. No se puede luchar contra fantasmas. Los grupos que están hoy con el "No" definitivamente no corresponden a las imágenes que muchos de nosotros conservábamos de, por ejemplo, un "Teletrece" del año 1972. Eso ha ido desapareciendo de la mente de la gente y ya no volverá a estar. La realidad hoy es otra, y el tono adoptado por el Comando del No en su campaña nos instala en un país distinto.

La legitimación de un proyecto liberal en Chile debe tomar en cuenta que esta es una sociedad que tiene hoy fuertes tendencias liberales en lo político (libertad de prensa, libertad educacional, régimen democrático de gobierno) e inclinaciones paternalistas o socialistas en lo económico. No pretendo insinuar de modo alguno que estas percepciones no sean modificables. Al contrario: si se quiere popularizar el liberalismo económico es necesario partir de un diagnóstico correcto con respecto a la situación imperante que se desea modificar. Es asimismo conveniente tener presente la importancia que ha tenido y tiene la demanda por tranquilidad y seguridad personal, preocupación típicamente conservadora.

Dados estos hechos, me atrevería a sostener que los temas fundamentales de la próxima campaña serán: pobreza, derechos humanos, tranquilidad y seguridad personal, este asunto estrechamente vinculado a la capacidad de proyectarse como un gobernante efectivo y dotado de autoridad.

Yo tuve la impresión el día de la elección que estábamos participando en una especie de comunión laica, en un rito practicado con tal unción y seriedad, que significó una manera distinta de percibirnos. El acto plebiscitario significó una presencia corporal de la igualdad, donde la gente estaba realmente en una situación efectiva de igualdad y ello lo sentía. Se percibió, además, capaz de realizar obras de políticas de masas en conjunto.

La actitud militar de reconocer el resultado y la transparencia del acto, sello este espíritu.

Me gustaría ilustrar lo trascendental de este punto, para que no cometamos el error de dejarlo pasar, simplemente desplazándome hacia algunos autores clásicos citados aquí. Aristóteles sostenía que no basta entender el Estado como un juego de protección e intercambio de bienes para la subsistencia. Esas son condiciones necesarias pero no suficientes, decía él, para que un Estado perdure. Se necesita además lo que Aristóteles llamaba *la filia* o amistad cívica y que los teóricos de la Revolución Francesa quisieron incluir en su lema como *Fraternité*. No es fácil

precisar en qué consiste y, tal vez, sólo se hace patente en ciertos momentos históricos, muy claves, donde juega un rol determinante.

Me atrevería a decir que este clima fraterno que hoy podemos apreciar permite que se cumpla uno de los dos requisitos que creo fundamentales para que emerja un pacto o acuerdo social, que permita canalizar las aspiraciones de orden y tranquilidad que son una demanda social abrumadora en Chile.

Los dos requisitos a los que me refiero son, primero, la confianza mínima que requiere todo pacto, y segundo, un diagnóstico compartido con respecto al poder relativo de cada cual en el que muchos de nosotros pusimos nuestra esperanza. Ambos han estado ausentes en Chile. El Acuerdo Nacional no prosperó por eso. Deseo insistir en que al hablar de confianza mínima quiero decir nada más ni nada menos que eso. No estoy pensando en una confianza total, porque ello es prácticamente imposible, pero sí, en aquel mínimo sin el cual no hay texto alguno que no pueda ser interpretado de modo que resulte inaceptable por alguna de las partes. Todo pacto, todo contrato, supone una base de confianza y buena fe.

Esto no estaba en Chile. Sin embargo, tengo la impresión de que comienza a tener un lugar en la mente de la gente y debe ser tomado en cuenta.

Acerca del otro tema, el del diagnóstico compartido, he escrito sobre él señalándolo como el punto central de la imposibilidad de un acuerdo en Chile. La existencia de distintos sectores políticos con pronósticos diametralmente opuestos acerca de su poder y lo que va a ocurrir, por supuesto determinan que este requisito no sea satisfecho. Pero ahora esto ha cambiado.

Permítaseme, entonces, volver a los clásicos. Dice Cicerón que, "cuando hay miedo mutuo, cuando un hombre teme a otro hombre, cuando una clase teme a otra clase, entonces, porque ninguno tiene confianza en su propio poder, surge una suerte de pacto entre la gente común y los poderosos"⁴. De este pacto resulta esa forma de gobierno mixto que es la que Cicerón recomienda,⁵ es decir, el equilibrio de los poderes, la división y contrapeso de los mismos; idea que estaba ya en Platón y que posteriormente constituyó el núcleo del pensamiento liberal moderno. La idea de un gobierno mixto en que los distintos sectores sociales tienen expresión.

⁴ Cicerón: *La República*. Libro III, XXIII. 23.

⁵ Cicerón: *La República*. Libro I, XLV. 69.

Lo que permite acercar diagnósticos respecto del poder relativo de los diferentes sectores, son fundamentalmente las elecciones, y las encuestas y estudios de investigación social correspondientes. Un acercamiento real al poder relativo de cada cual podemos observarlo en las cifras, que corresponden a cifras históricas del poder de la izquierda y la derecha. La derecha tiene un 20%; con los independientes tal vez un poco más en presencia de un líder carismático y en circunstancias favorables, pero la base es ésa.

A partir de estos datos hay que pensar las realidades políticas futuras. Los dos requisitos, confianza mínima y percepción de la capacidad y del poder relativo de cada cual, permiten hoy un acuerdo básico de tipo constitucional que refleje, entremezcle, compense y atempere los distintos poderes reales que están presentes en la sociedad; que van a permanecer y de cuya armonía dependen la paz y tranquilidad del futuro. Se trata de una oportunidad que puede perderse. Si se aprovecha podremos construir un cimiento de legitimidad institucional aceptable para todos. Hay que pensar que *el* gran conflicto político de Chile es éste. Encontrar un marco institucional al cual todos puedan legítimamente apelar para canalizar los conflicto y que simbolice la unidad de la sociedad es la gran tarea de nuestra generación.

Estamos en uno de esos momentos históricos claves, y habrá que optar entre quedarse apegado a las escisiones del pasado, o dar vuelta la hoja y atenerse a los proyectos que están ya en la mente de la mayoría de los chilenos.

Bien puede ser que quien logre captar el sentimiento de fraternidad ciudadana y la idea de un futuro basado en esa fraternidad, logre primar en los próximos años en Chile.

Debate

Intervención de participante:

Me gustaría que usted precisara qué quiso decir con "que la derecha debía recuperar su decencia y honor".

Interviene Enrique Barros:

Quiero ser igualmente rudo en la respuesta. Creo que con parámetros democráticos la campaña política reciente no sopor-

ta análisis. Y me parece que en términos relativos, en términos de dominio de la prensa, en la forma de manejo de la televisión, en materia de información y desinformación, una campaña semejante es inimaginable en el futuro. Tal vez me han traicionado un poco las palabras respecto del juicio del pasado, pero de lo que sí no me cabe ninguna duda es que en una proyección hacia el futuro, los mayores valores que la derecha debe sostener en Chile son, precisamente, los que he mencionado. Por lo demás, esos valores han sido los que han sustentado políticamente al conservadurismo en todas partes del mundo. Si hay algo que lo sostiene, es, precisamente, su confiabilidad y la confiabilidad se halla, básicamente, en el *fair-play*, vale decir, en la igualdad de oportunidades, en reglas fijas conocidas y generales.

Intervención de participante:

Quisiera hacer un comentario en relación al énfasis que puso Arturo y también, un poco, el señor Barros en la importancia relativa que tendrían estos últimos seis días de comportamiento de la Oposición, o del "No". Creo que no se puede extrapolar y sacar conclusiones a largo plazo de lo que ha ocurrido en seis días en Chile, porque, indudablemente, que esta tranquilidad que se quiso reflejar estaba englobada dentro de una estrategia y, entre paréntesis, algunos de esos días no fueron tan tranquilos. Yo recuerdo haber visto bastantes autos, camionetas y gente desplazándose por todos los barrios de Santiago, en forma no excesivamente pacífica. Así como esta gente fue capaz de hacer una campaña muy buena, también lo fue para diseñar la estrategia posterior al plebiscito. De manera tal que pensar que hay que adoptar un espíritu absolutamente desarmado frente a la Oposición, dado a que ha habido un clima de paz aparente y no han ocurrido desastres, ni caos, con posterioridad al plebiscito, me parece que sería bastante precipitado y erróneo.

Interviene Arturo Fontaine Talavera:

Yo no creo haber dicho que este clima de paz y tranquilidad vaya necesariamente a primar en el futuro; veo que hay aquí una extraordinaria oportunidad y puede perderse.

Interviene Oscar Godoy:

Quisiera hacer un comentario respecto de este punto que me parece fundamental. Distintas encuestas que hoy aparecen como fiables demuestran que este país es moderado, y, por otra parte, también las encuestas ponen en antecedente que la opinión pública tiene un juicio bastante duro, primero, acerca de la Unidad Popular, y, en segundo lugar, acerca del carácter autoritario de este régimen; y, en definitiva, no desea repetir ninguna de las dos experiencias. En cambio, valoriza los gobiernos civiles y creo que aquello a lo cual se refirió Arturo Fontaine, la "amistad cívica", es justamente lo que yo llamaría la ética adecuada y necesaria para desarmar de alguna manera la animosidad. Ello no significa perder la identidad; perderla sería simplemente fundirse en un magma sin ninguna singularidad, que, evidentemente, sería criminal por parte de cualquiera de los actores políticos o de los grupos políticos que están actuando hoy día en el país. A mi juicio, es justamente a partir de una identidad, de una capacidad para ser auténtico, en forma muy definida, es que se puede plantear el tema de la amistad cívica, el de la fraternidad. Son fraternos los que son desiguales; no son fraternos los iguales, ni los excesivamente desiguales cuando hay uno que domina autoritariamente al otro. Se trata de un clima distinto; estamos hablando, yo diría, de actitudes prácticas y modos de conducta, más que de desarme o más que asumir actitudes que signifiquen desidentificarse. No me parece que esto último sea el sentido de aquello que yo le he escuchado a Enrique Barros y a Arturo Fontaine.

Intervención de participante:

Creo que hemos oído aquí una exposición que se puede dividir claramente en dos partes: una, que es el análisis de las estadísticas, predicciones y encuestas, lo cual encuentro sumamente serio, científico e interesante. Y otra, que es sacar conclusiones de ellas; y aquí no participo en que esto tenga las mismas características de lo anterior. Principalmente porque estamos muy próximos a los hechos y, en consecuencia, estamos todos reaccionando todavía, ya sea individualmente o también presionados por una emoción colectiva. Noto, sin embargo, que hay en el análisis hecho, acerca de las conductas ciudadanas, dos grandes vacíos: el primero es el poder de la utopía. La utopía tiene un poder extraordinario, y, mostrado por televisión, desha-

ce las más grandes realizaciones. Les muestra a los niños, jóvenes y a las personas que tienen una falta de experiencia política, algo que realmente es inalcanzable: la búsqueda de la justicia total, la búsqueda de la igualdad total y de la libertad total. Entonces, el que ha podido construir, después de muchos esfuerzos, una parte de la igualdad, una parte de la libertad, una parte de la justicia, merece el juicio condenatorio de la utopía, el que es muy fácil presentar en televisión, porque en vez de presentar las cosas que se hacen, se muestran las cosas que todavía no se han hecho, y al hombre le impacta con mucha más fuerza el descontento que él tiene, o el descontento de su hermano, que la satisfacción que él tiene, o la satisfacción de su hermano. El análisis en un país en desarrollo, con nuestra cultura política, debe plantear cómo manejar la utopía en televisión. Este es uno de los grandes problemas que vamos a enfrentar en el mañana. Si nosotros analizamos o fijamos nuestra conducta para producir un mejor impacto, estamos renunciando a lo que somos y a la búsqueda del bien común, por encima de la búsqueda de una presentación favorable al electorado, y eso no podía silenciarlo, porque significa renunciar a lo que yo soy: un hombre de derecha, a quien el bien común le interesa por encima del juicio que tengan los demás sobre mi actuación, y ese juicio sobre mi actuación siempre será insuficiente frente a los que tienen un criterio predicador acerca de la necesidad de hacer todas las cosas y que no tienen la ecuanimidad necesaria para darse cuenta de lo que se ha hecho y se aprovechan de lo que se ha dejado de hacer.

En televisión el concepto de utopía tiene que ser manejado con mucha tranquilidad. Creo que la propaganda de televisión del "Sí" fue desastrosa y no vale la pena recordarla. Hay un segundo punto que no se ha medido en esto. Tenemos quince años de gobierno, éstos significan, como lo dice David en *La Biblia*: "El hombre que tiene éxito, tiene éxito por sí. El hombre que fracasa, la culpa la tiene el gobierno". Hay tanto fracaso acumulado, y no sólo fracaso, hay una especie de resentimiento que es peor que el fracaso. Ello ocurre cuando el individuo está de acuerdo con el marco social, pero no con el lugar que él ocupa en dicho marco, y eso es tremendo, y en política tiene una fuerza muy grande, y mucha gente cree que en estos quince años no ha ocupado el lugar que le correspondía.

Creo que el plebiscito fue un desafío, una valla demasiado alta, que si se pasaba, significaba asegurar una serie de cosas. El análisis de lo que sucedió en el plebiscito es mucho más difícil del que aquí a primera vista aparece, porque el descontento

personal y el desgaste de un gobierno, después de quince años, es tremendamente grande. Además se da una situación de incompetencia, aun cuando el gobierno tenga los medios de comunicación durante mucho tiempo a su favor, porque basta que el medio de comunicación más importante, que es la televisión, se abra durante un breve período para que esa ventaja desaparezca, e inmediatamente se note la enorme desventaja del desgaste. Creo que aquí me he pronunciado nada más que sobre los problemas del análisis de la publicidad y, seguramente, tendremos oportunidad en otras reuniones del CEP para analizar las conductas que, a mi juicio, deben tener las personas que creen que aún queda mucho por hacer.

Interviene Enrique Barros:

Yo quisiera recoger brevemente lo planteado. El enfoque que he expuesto, creo que parte de una óptica un poco diferente a eso. Tengo la sensación de que el problema existente es que Chile vivió durante quince años un desencantamiento de la democracia durante un período muy largo, basado, naturalmente, en la propia experiencia de destrucción del sistema democrático y, pienso, existe un juicio compartido de que esto no fue provocado ni por los militares ni por las fuerzas que sustentaron al régimen.

Por otro lado, ahondando en el tema de las utopías que usted plantea, se debe entender que toda sociedad cada cierto tiempo va renovando sus metas, y esa es la razón por la cual existe la sustitución de un régimen y de un gobierno por otro, aun cuando lo haya hecho muy bien en democracia. Los paradigmas van cambiando lentamente hacia un lado y hacia el otro. O sea, lo que ocurre en este instante en Chile, y ese es mi diagnóstico, y, por lo que puede entenderse del planteamiento de Arturo, él tiene una visión semejante, tendríamos que tener claro que algo ha cambiado, o algo está cambiando, y que las metas, las inquietudes, los deseos, en el fondo se están orientando hacia otros puntos. Ahora, eso es un cambio que usted lo puede definir como utopía, pero en un sentido más modesto. Ese mismo punto, posiblemente, es lo que hace que la cuestión económica esté mucho menos en discusión de lo que nosotros siempre hemos supuesto. A pesar de que hay una parte mayoritaria de la población que se ha manifestado en contra de su percepción de la posición económica, especialmente en los estratos bajos de la población, esto no ha sido sustentado con una crítica estructural

y profunda al modelo o al sistema económico. En ese sentido, en el discurso político general, de alguna manera noto que existen ciertos cambios. La valoración por las estructuras sociales, por la revolución social económica, fue el discurso, el modo de pensar, la utopía de la izquierda en los años 70. El hecho de que haya cambiado el paradigma de la izquierda para poder aspirar al poder político, en algún sentido es, por lo menos, un síntoma.

Interviene Roberto Méndez:

Un pequeño comentario sobre lo anteriormente dicho, con respecto a la televisión. Creo que aunque no nos guste, la televisión es una realidad de nuestra sociedad. Tenemos que aprender a vivir con ella, especialmente los políticos. Todos los procesos democráticos importantes en el mundo se basan, y han logrado parte de su éxito, con el uso de la televisión, que opera en forma más o menos parecida en todo el mundo. Sin embargo, no pareciera que esas democracias están siendo gobernadas por utópicos o por personas que plantean posiciones absolutamente ajenas a la realidad. Lo cierto es que yo creo que la derecha, y los políticos en general, tiene que aprender algo que en Chile no conocemos, y es nuestro proyecto de sociedad, nuestro proyecto de país, el que debemos ser capaces de comunicar a través de la televisión.

Yo quisiera recordar un hecho. En la última elección presidencial, que fue el año 1970, había un 30% de hogares de este país que tenía televisión. Probablemente la televisión no jugó un papel para nada determinante en la elección de Salvador Allende. Tampoco lo tuvo en la elección de Eduardo Frei. En el año 1964 se calcula que menos de un 10% de los hogares tenía televisión. De tal manera que ahora, por primera vez, en el año 1988 y sin preparación previa, nos hemos visto enfrentados a este medio que invadió el escenario político. Creo que hubo gente que supo aprovecharlo mejor que otra, pero no podemos ignorar lo que tenemos que hacer: saber utilizarlo, para ganar las próximas elecciones.

Intervención de participante:

Creo que he sido mal interpretado. Yo dije que el problema que tenemos nosotros es cómo enfrentar la televisión. Muy lejos de mi pensamiento está disminuir la televisión; por el con-

trario, tiene una importancia tremenda la forma como las cosas se presentan. Pero hay que abocarse al desafío de la televisión, donde siempre el realismo va a estar en condiciones desmejoradas frente a la utopía. También puede existir una tendencia en los países en desarrollo, dada la baja cultura de la opinión pública, a usar la televisión de una manera demagógica. Lo que planteo es que nosotros debemos analizar cómo usar una cosa que es inseparable de la vida moderna: la televisión. Juntando una mala campaña televisiva, con el peligro de usar la televisión como motor de la utopía, se nos puede presentar algo tremendo, como lo que se produce entre los dos estudios de opinión, dados a conocer por ustedes.

Intervención de participante:

Creo que tratar de buscar un cambio tan abrupto solamente en un efecto de una campaña de televisión, medida en quince minutos durante 45 días, es minimizar el problema. Recorro a los panelistas, quienes son personas mucho más versadas que yo en el análisis político. Me parece que aquí se ha dado el fenómeno que ocurre cuando un país tiene fuertes desequilibrios en los énfasis que le da una política versus otra; en este caso, el énfasis que se le dio tanto a la política económica como al mensaje correspondiente versus la política y el mensaje social pueden producir violentos cambios en los valores tradicionales chilenos. Porque en estos años hemos recibido golpes que nos han llegado a muchos bastante adentro. Creo que todas estas cosas pueden explicar más adecuadamente el resultado del plebiscito, que los quince minutos de televisión durante 45 días. Lo que hicieron fue sólo explotar sentimientos mucho más profundos. Resulta peligroso minimizar las cosas y llevarlas a un micronivel.

Intervención de participante:

Ciertamente esta situación de análisis que tenemos con un antes y después, indica que la televisión tuvo un efecto sumamente importante, pero, evidentemente, subyacen ahí causas mucho más profundas respecto de lo que ha sido este Gobierno, a lo que ha hecho la Oposición y toda la historia de este país. No podemos minimizar el efecto que eso ha tenido. Voy a referirme a algunos puntos, muy breves, que se extraen de la encuesta.

En las zonas rurales más del 90% de las personas dijo que veía la franja casi todos los días. Los encuestadores que fueron a terreno cuentan que las personas rurales, donde en muchos hogares no hay televisión, caminaban de una casa a otra para juntarse en las noches y ver esta franja televisiva, y más aún, atienden a la siguiente pregunta: ¿Dónde aprendió usted el significado del "No"? Respuesta: 80% por la televisión. De tal manera que hubo un efecto innegable, pero, evidentemente, creo que se basa no en un vacío, sino en una realidad.

Intervención de participante:

No hay ninguna duda hoy día, en términos de los modelos de comunicaciones sociales, de cuál es el papel de la publicidad. La publicidad no crea, no produce creencias ni afectos fuertes. Lo que sí genera creencias fuertes y lo que sí produce afectos fuertes es lo que usualmente llamamos la experiencia directa, es decir, cuando la persona compra algo o ha probado algo a través de los años.

Creo que lo que ha pasado aquí no es nada más que eso. La reacción de la gente frente a la publicidad siempre es muy escéptica, pero es distinto cuando esa publicidad refuerza experiencias vividas. Pienso que es claro que en este país hubo experiencias de desempleo muy fuertes. Es evidente también que en este país ha habido problemas de derechos humanos. Al reforzarse ese tipo de situaciones, se va produciendo una decantación y va acentuándose una toma de posición. Se debe reconocer solamente qué es lo que la televisión puede hacer, y no tengo ninguna duda que jugó un papel muy importante en el segundo sentido, o sea, de acentuar ciertas vivencias, que la gente tenía dentro.

Intervención de participante:

Yo quisiera recordarles la presentación de Walter Cronkite, en el Worldnet, en que expresó muy claramente que la televisión no crea, ni inventa nada, solamente hace más comprensible los hechos y los mensajes políticos.

Intervención de participante:

Yo quería hacer un brevísimo comentario, porque me parecieron muy interesantes las intervenciones de todos los panelis-

tas, pero echo, quizás, de menos un análisis del problema de la candidatura, del hombre que estaba en juego, del candidato a Presidente. Quizá sea una discusión que va a tomar cierto tiempo para mirarla con perspectiva, pero tengo la sensación de que en la campaña de televisión que se ha comentado tanto en el caso de la franja del "Sí", se le quiso dar más bien un enfoque centrado en las ideas, apuntando a que era el sistema el que estaba en juego; y, por el contrario, la franja del "No" se centró en la persona de Pinochet, y en ese sentido estoy muy de acuerdo con lo expresado por uno de los participantes: "la valla era muy alta". El costo de votar "No" resultaba muy bajo y en eso fue muy acertada la franja. En otras palabras, existía la posibilidad de una elección abierta dentro de poco tiempo más. Faltó, sobre todo, en Oscar Godoy, esa parte del análisis, y haré un comentario a lo que él dijo con respecto a la conveniencia de precedente histórico. Un gobernante militar autoritario, de uniforme, que empieza a usar trajes civiles para mostrar una presencia menos autoritaria. Sería interesante ahí preguntarse dónde estuvo la falla de la campaña. No se trata de que un Presidente autoritario se acueste un día con plenos poderes y se levante al siguiente como un demócrata, sino que al comenzar a regir la Constitución en su articulado permanente y muchas instituciones que ella consagra, el sistema se modificaba, y ello ocurría independientemente de la persona.

El caso de Ibáñez, por ejemplo, quizás tuvo un período histórico que lo ayudó a que una inmensa mayoría le pidiera que volviese al poder. Se pudo vivir un interregno entre un Ibáñez "dictador" y un Ibáñez "demócrata", pero aquí no hubo esa oportunidad, sino que era la misma persona la que iba a continuar con un sistema distinto, y quizás no se puso énfasis suficiente en que eran los artículos permanentes y las instituciones creadas por el Gobierno los que les iban a dar al gobernante y a su gobierno un carácter distinto y diverso del que había tenido, al que había gobernado con artículos transitorios.

Interviene Oscar Godoy:

Quisiera hacer un comentario sobre el candidato. Si uno mira las encuestas pasadas, las que hoy día aparecen como fiables, incluso contrastando las encuestas más fiables —las de CEP y FLACSO, por ejemplo—, se encontraba con tres preguntas que me parecieron siempre muy relevantes.

Una se refería a las distintas alternativas de nominados. Al

respecto, la respuesta era que un nominado civil que tuviese una cierta legitimidad en el Gobierno y en la Oposición, tenía mayores posibilidades que Pinochet de ser elegido. En consecuencia, hubo allí una mala decisión. Así lo considero hoy día a la luz de lo ocurrido, lo dije antes; pero ahora, con mayor razón, pienso que dicha decisión no fue acertada.

En segundo lugar, es evidente que pasó un fenómeno curioso: cuando se hacía le pregunta por intención de voto, Pinochet tenía —estoy hablando de hace unos ocho meses— una baja ponderación. Y cuando se hacía una pregunta sobre pronóstico de voto, tenía una altísima ponderación. A medida que se fue acercando el acto plebiscitario, fueron disminuyendo las diferencias; en definitiva, se demostró que el Presidente presentaba las características que los norteamericanos llaman un *winner* absoluto, es decir, un triunfador, con características de que no se equivoca nunca, y de tener un poder realmente fabuloso. Hay, por ejemplo, una cosa muy interesante: en el mes de agosto una encuesta, también fiable, arrojaba un 30% de personas que consideraba que su voto no era secreto, que el poder del Estado podía saber cómo iba a votar. Esto demuestra lo que es un gobierno autoritario. A esto debemos unir en tercer lugar la baja ponderación que tiene la democracia para quienes votaron por la opción "Sí".

Es posible señalar que era realmente poco creíble que el Presidente, dado el protagonismo histórico que ha tenido, que ha sido muy relevante, y su modo fuerte de gobernar, que pocas veces se ha dado en este país, pudiese hacer un gobierno democrático. Ese fenómeno de cantidad de poder concentrado en una persona es único. Ello, me parece, jugó un papel muy importante para que ese sector de la derecha, que muy bien mostró Roberto, se haya pasado (dentro de los cuales estoy yo) al "No".

Voy a terminar con el siguiente punto. La Constitución le entrega poderes al Ejecutivo que, desde mi perspectiva liberal, son absolutamente inaceptables. Siendo de derecha, no quiero imaginar esas atribuciones en manos de un izquierdista.

Interviene Arturo Fontaine Talavera:

Quisiera hacer un alcance sobre el candidato, en el contexto del tema de la televisión. Creo que el problema central del candidato es que no se veía aumentando su votación. Y todo candidato tiene que ser alguien a quien le nazca y se vea bien pidiendo votos, porque eso es lo que él tiene que comprar. Con

respecto a la televisión, se han planteado dos aspectos: el primero, es puramente estratégico. Pienso que fue un error la franja como esquema, como idea. Esta le dio a la política un carácter espectacular, una especie de pelea de boxeo, noche a noche. Habrían resultado mejor spots aislados a lo largo del día, o debates tradicionales, los que el sector rural, y de estratos bajos, no habrían visto. Fue una grave falla haber optado por la franja, porque nadie le pidió al Gobierno que se la autoimpusiera. Se le pidió acceso a la televisión, no un programa diario. Equivocada también fue la forma en que se condujo el programa. Ya sabemos de la ausencia de profesionalismo con que se trató y la ausencia de estudio, de mercado objetivo. Cualquiera campaña publicitaria que ustedes hayan manejado como empresarios ha tenido un estudio más serio, detallado y responsable que el que se realizó en este caso. Aquí hubo, más bien, una yuxtaposición de pedazos a cargo de distintas personas que fueron cambiando a medida que avanzaba la campaña. De manera que aquí existió un muy mal manejo, un mal diseño y una muy mala administración de la campaña. No me cabe duda que la derecha tiene grandes posibilidades en la televisión, incluso en Chile. En el pasado, en la medida que la televisión fue relevante, numerosas figuras políticas han tenido brillo en la televisión y han sabido usarla extraordinariamente. Se debe tomar esto seria y responsablemente, y estudiar bien cuáles son los énfasis que hay que poner en un momento determinado. Dichos mensajes debieran cambiar, según el tiempo y el estado de ánimo de la gente. Pedirles a los habitantes de un país, que se han visto afectados por altísimos niveles de cesantía —que llegaron al 25% o más en el período '75 y en el período '82 y posteriores y que tuvo caídas brutales en las remuneraciones reales—, que aplaudan hoy la revolución silenciosa es un error de marketing político. Esa gente apenas vivió una prosperidad de consumo en un momento y en otro momento la perdió. Esto, evidentemente, acarreó un problema de credibilidad en la política económica y en lo continuo del sistema.

Se sabe que el problema nace de una crisis económica externa, de un problema en términos de intercambio, pero llegar con ese mensaje a la gente es muy difícil. De manera que la campaña, además, se situó en un lugar y ángulo equivocados, con los énfasis y personas erróneos. Existe, sin embargo, un problema mucho más grave aún. En todo caso, ello es un problema de estrategia. La campaña podría haberse dirigido bien, podría haberse escogido un teatro de guerra adecuado, pero lo que no puede olvidarse, y es el aspecto central, es que el régimen y los personeros del régimen, las personas que han apoyado al régimen,

han estado acostumbrados, en su enorme mayoría y con la excepción de los políticos tradicionales, a discusiones controladas, a debates controlados, a informaciones controladas y no están en condiciones de sobrevivir la prueba que significa abrir la televisión e ir a un debate franco y leal. Esto supone, además, un problema institucional profundo: el sistema de la televisión chilena le confiere al Gobierno un poder sin contrapeso en el Canal Nacional. En el otro canal (Canal 13, de la Universidad Católica), pesan fuertemente la Iglesia y el Gobierno. El de la Universidad de Chile tampoco es independiente del Gobierno. Es decir, el esquema de la televisión les abre muy poco espacio a sectores como los que están vinculados a la derecha o a la centroderecha. De manera que, a menos que se cambie la organización institucional, y eso tendría que ser parte de un pacto para que tuviera legitimidad política y social de largo plazo y no fuera una maniobra hecha bajo la mesa a última hora, la igualdad de oportunidades en televisión es muy difícil de lograr.

Uno de los objetivos fundamentales es que cambie esta institucionalidad; yo creo que la derecha tiene que construir una opción presidencial que tenga oportunidad de llegar a la Presidencia; para ello debe escoger a la persona más adecuada, capaz de obtener el mayor número de votos; pero, por otra parte, la derecha también tiene que estar preparada para perder esa elección democrática, como ocurre en cualquier elección. Y en ese caso, la televisión va a ser un frente básico donde se va a definir la agenda política. Creo que sin una llegada real a la televisión, no vamos a tener ninguna posibilidad, y creo que estamos en situación tal —y sin exagerar— que en este momento la posibilidad real de llegar con aquel mensaje, que ha caracterizado más a los grupos de derecha estos años, es limitada, y hay que partir de esta realidad, para hacer un diagnóstico y, en consecuencia, actuar rápidamente.

Intervención de participante:

Pienso, al contrario de muchas personas, que nosotros salimos muy bien parados. La ilusión del "Sí" era magnífica. Soy más viejo que la suma de todos ustedes juntos y mi experiencia me dice que este país no es cuerdo. Este país no apoya las cosas de cordura. He visto muy rara vez que resulte electoralmente lo cuerdo. En consecuencia, creer que el "Sí" iba a ganar por una mayoría era utópico. La votación obtenida, a pesar de esta serie de críticas que ustedes hacen —siendo a la vez laudables—, logró

ser de un 43%. No es que yo esté contento, ni me haga el "Fernández" de creer que ganamos: me habría encantado ganar de frente, pero consideremos que tenemos una base importante que no debe perderse. Sería bueno que este análisis que han hecho estos muchachos lo pongan a trabajar violenta y fuertemente, para manejarnos bien en el futuro. Trabajemos ese 43% y ojalá se generen ideas y consejos adecuados, no teóricos ni *post mortem*. Yo no miro hacia adelante, miro hacia atrás y concluyo que, en general, muchos son demasiado pragmáticos. Mi interés personal es que simplemente, de esta sesión, resulte la idea de que un grupo de gente nos inspire adecuadamente para manejarnos de mejor forma, porque, a mi juicio, salimos muy bien, milagrosamente bien.

Intervención de participante:

A nadie le cabe duda respecto de la importancia que tiene la televisión como medio; sin embargo, más importante que la televisión, muchísimo más importante que ella, parecer ser la forma en que ésta se usa. Creo que el problema que aquí se plantea debe centrarse no tanto en la importancia del medio, sino en la forma en que fue concebido el proceso de comunicación. El Gobierno ha tenido acceso a la televisión por muchos años, mientras la Oposición tuvo sólo un tiempo breve. Aquí hay un punto tremendamente importante y de gran trascendencia para muchas campañas de opinión pública y de imagen que seguramente habrá que realizar en el futuro. □